

Referentes espaciales en la construcción de la identidad personal: un estudio preliminar del caso de las *ilhas* de Oporto



Alumno: Miguel Pino García

Tutor: Prof. Dr. Jorge Castro Tejerina

Trabajo Fin de Máster en Historia, Cultura y Psicología

Máster de Investigación en Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Este trabajo constituye el Trabajo Fin de Máster realizado para finalizar los estudios conducentes a la obtención del Máster en Investigación en Psicología, Itinerario: Historia, Cultura y Psicología; y ha sido superado obteniendo la calificación de 10 (Matrícula de Honor).

Quien lo desee puede contactar al autor en la siguiente dirección de correo electrónico:
miguel.pino.garcia16@gmail.com.

Miguel Pino García
22 de Diciembre de 2016.



Esta obra está sujeta a una licencia Reconocimiento – CompartirIgual (by-sa): Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Imagen de la portada: *Ilha Grande de São Vitor*. Foto tomada por Miguel Pino.

Agradecimientos

Quiero agradecer el apoyo que me han prestado a lo largo de estos meses a Lidia, Raquel y Vicky en tantas horas de biblioteca. Además, también a mi familia, que me ha comprendido y apoyado en tantos momentos de estrés que me han obligado a hacer cambios de planes repentinos, alterando sin previo aviso el orden cósmico de las cosas.

Quiero agradecer también el apoyo y el aprendizaje que me han facilitado Floor, Marco, Fer, y Angie, mis compañeros investigadores en psicología cultural. Y, especialmente, quiero dar las gracias a mi profesor Jorge Castro por su inestimable guía y por mostrarme que otra forma de hacer psicología es posible.

Agradecimentos

E, na sua lingua, quero agradecer a José Ferreira, da Domus Social do Porto, o apoio bibliográfico e pessoal que me ofereceu, e também a Isabel Coimbra e os seus companheiros. A quantidade e qualidade da informação sobre as ilhas do Porto não seria a mesma sem a sua ajuda.

E, por suposto, as pessoas entrevistadas neste trabalho, que, coa sua amabilidade e paciência, convertiram este trabalho académico numa viagem pessoal. Muito obrigado.

A cidade do Porto esconde uma outra cidade. Oculta para o turista ou outro qualquer visitante ocasional que se fique pelo centro histórico, pelos museus, monumentos e caves do vinho do Porto, e oculta mesmo para muitos dos portuenses. As cerca de 700 ilhas da cidade do Porto que espreitam em cada esquina constituem uma outra cidade para a grande maioria das pessoas e, no entanto, não há portuense que não saiba o que seja uma ilha, ainda que nunca tenha entrado em nenhuma, (...).

Paulo Castro Seixas, *'Ilhas e novos condomínios no Porto.'*¹

¹ Castro Seixas, P. (2008). Entre Manchester e Los Angeles. Ilhas e novos condomínios do Porto. Lisboa: Edições Universidade Fernando Pessoa.

Índice

1. Introducción.....	11
2. A modo de contextualización: el fenómeno de las ilhas.....	13
3. Marco Teórico.....	17
3.1. Acciones de identificación.....	17
3.2 El espacio como artefacto: la apropiación del entorno.....	18
3.2.1- Procesos simbólicos.....	18
3.2.2- Acción-transformación: definición de gramáticas identitarias.....	20
4. Metodología.....	23
4.1 Herramientas metodológicas.....	23
4.1.1 Recogida de información sobre el espacio físico.....	23
4.1.2 Análisis del discurso con entrevista grabada.....	23
4.2- Obtención de la muestra.....	25
4.3 Resultados.....	26
4.4 Grabación y transcripción de las entrevistas.....	27
5. Análisis.....	29
5.1 Descripción del sustrato material: El barrio.....	29
5.2 Discursos en las entrevistas.....	31
5.2.1. La casa de don Francisco y doña Cecilia.....	32
5.2.2. La casa de Doña Violeta.....	35
5.2.3- La casa de doña Sara.....	40
5.2.4. La casa de doña Catalina.....	44
5.3 Discusión.....	48
6. A modo de conclusión.....	53
7. Bibliografía.....	55
8. Anexos.....	59
8.1 Anexo 1. Guión para las entrevistas.....	59

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo explorar el componente espacial en la construcción de la identidad de los residentes de una *ilha* en la ciudad portuguesa de Oporto. Una *ilha* es como se denomina popularmente en esta ciudad a barrios y grupos de casas construidos en la época de la expansión industrial de la ciudad, en el siglo XIX, para alojar a las clases obreras, y que presentan una configuración comunitaria, similar a la de las corralas españolas.

Dicha configuración consiste en que entre los espacios privados de las propias casas y el espacio público de la calle hay todavía un espacio semiprivado de transición, que sería un corredor, un patio o un espacio central irregular. Esta distribución particular puede tener alguna influencia en la construcción de la identidad de las personas que aquí residen, y el propósito de este trabajo es explorar si dicha influencia existe y, de ser así, analizar en detalle cómo ocurre.

Nos basamos para ello en una concepción dinámica de la identidad, en que ésta no es un atributo estático sino un proceso permanente de construcción, es decir, actos de identificación (Rosa y Blanco, 2007). A su vez, los actos de identificación pueden relacionarse con el espacio de diversas formas, dando lugar a procesos de apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005). Éstos pueden tomar la forma de identificación simbólica, con un carácter eminentemente discursivo (Valera, 1997) o por medio del anclaje o implantación de la memoria en el lugar físico (Halbwachs, 1950). Por otra parte, también pueden tomar la forma de la acción-transformación del espacio (Pol, 2002a).

Para estudiar si efectivamente está habiendo una influencia del espacio físico en los procesos de construcción identitarios, el principal método utilizado será el análisis del discurso sobre una entrevista semiestructurada. De manera secundaria, también se realizará un análisis de las características físicas del barrio elegido, apoyándose en material visual, como bocetos ilustrativos o fotos. El objetivo que se persigue con ello es detectar el componente espacial en la construcción de la identidad mediante el discurso.

El trabajo procederá de la siguiente manera. En primer lugar, se contextualizará el fenómeno de las *ilhas* de Oporto, haciendo un breve recorrido histórico y analizando su situación actual. A continuación, se expondrá el marco teórico en que se basa el presente trabajo, acotando los

conceptos de identidad y artefactos mediadores que se manejarán en el estudio. Después, se procederá a realizar el análisis de los datos obtenidos, es decir; la información sobre el barrio y, especialmente, el material de las entrevistas. Finalmente, el trabajo se cerrará con unas conclusiones sobre los principales resultados obtenidos, así como unas reflexiones sobre las posibles implicaciones de los mismos.

2. A modo de contextualización: el fenómeno de las *ilhas*

Es bien sabido que en el siglo XIX un proceso de industrialización llevó a ciudades de toda Europa a una profunda transformación, reflejada especialmente en un abrupto crecimiento demográfico. Este proceso industrializador alcanzó también a la ciudad portuguesa de Oporto, que se convirtió desde entonces en un importante centro económico para toda la región. Esta transformación, con todo, sucedió de una manera ligeramente diferente en el caso de cada ciudad.

Oporto se vió obligada a hacer frente a una llegada de inmigrantes desde el rural que buscaban empleo en las fábricas, y se hayaban dispuestos a aceptar bajas condiciones de vivienda para poder subsistir (Teixeira, 1996). En este contexto, los propietarios de tierras crearon soluciones arquitectónicas para

ofrecer viviendas baratas a grandes cantidades de gente. Dichas soluciones consistían en corredores que salían perpendicularmente de la calzada principal, profundizaban en el patio de manzana y eran flanqueados por pequeñas casas, que compartían infraestructuras como el

pozo o los aseos. Aunque

algunos autores señalan que estas disposiciones estaban basadas en modelos tradicionales de vivienda portuguesa, lo cierto es que esta tipología tiene referentes análogos en ciudades de otros países: las corralas madrileñas, los patios andaluces o los *courts* ingleses son algunos ejemplos (Castro Seixas, 2008). Tal vez sea por su carácter aislado de la vía pública por lo que estos barrios comenzaron a ser popularmente conocidos como *ilhas*, que en español significaría "islas".



Imagen 1. Mapa de Oporto de Perry Vidal, 1865. Obsérvese las principales vías de la ciudad y las manzanas que crean, en las que se edificarían las *ilhas*. Fuente: Castro Seixas, 2008.

Sea como fuere, a lo largo del siglo XIX la población de Oporto creció abruptamente, y con ella la población de clase trabajadora que vivía en barrios de este tipo. Se calcula que en 1832 había en Oporto unas 200 *ilhas* con unos 8000 habitantes; para 1900, esta cifra se elevaría a 50.386, llegando a suponer un 30% de la población total de la ciudad (Teixeira, 1996; Borges Pereira, 2003). En buena medida, la proliferación de esta solución arquitectónica se basaba en un vacío legal, por la falta de regulación urbanística en la ciudad, que se refería a la urbanización en las vías públicas pero no a la construcción en las traseras de los edificios (Borges Pereira, 2003).

Hacia el cambio de siglo, esta situación comienza a cambiar. Cuando la peste bubónica lleva a las autoridades a declarar la ciudad en estado de cuarentena, se vuelve la mirada hacia las *ilhas*. Ni que decir tiene que, dada la baja calidad de estos barrios, su nivel de salubridad era ínfimo. El sanitario, com-partido para todo el barrio, era a veces un simple agujero en el sue-lo. Cerca de él, se hallaba el pozo de donde extraían el agua que bebían. Con los inquilinos podían vivir galli-nas, y el suelo a menudo se hallaba encharcado (Ferreira Lemos, 1914). Elocuente resulta el estudio de un higienista publicado en 1914:

‘Así, las pésimas condiciones sanitarias de la casa se unen a las malas condiciones generales de la *ilha*, resultando un conjunto lastimable. No hay palabras para describir con realismo la miseria de estas casas, en que viven, si es que a eso se puede llamar vivir, las clases pobres de Oporto.’ (Ferreira Lemos, 1914, p. 51)

A partir de este momento decisivo, empieza a haber una política insitucional explícita hacia las *ilhas*. Ésta se une a principios del XX con el auge de la teoría higienista, en la que las *ilhas* son vistas como peligrosos y potenciales focos de enfermedades (Borges Pereira, 2003). Más adelante, con la instauración del Estado Novo portugués se llevaría a cabo una política pública de realojamiento en nuevas viviendas, esta vez en bloques de pisos. Así, el número de *ilhas* iría en descenso a lo largo del siglo XX, descendiendo en 1939 hasta el 20% de la población de la ciudad (Gonçalves, 2015).

En general, parece que la tónica general de los estudios sobre las *ilhas* en el siglo XX va encaminada a mostrar su insalubridad y su inconveniencia habitacional, al menos hasta el último

cuarto del siglo. Con la Revolución de los Claveles de 1974, se abre un amplio proceso de cambio político en el cual se instituye un agente (Serviço de Apoio Ambulatório Local, SAAL) que busca hacer partícipes a los estratos socioeconómicos más bajos, y para el caso de Oporto, esto significa prestar especial atención a las *ilhas*. Esta nueva mirada a las *ilhas* resulta bastante efímera, pues el SAAL no durará más de 2 años (Brochado Coelho, 1986). Con todo, en los años noventa, dos tesis doctorales con enfoques también ligeramente nuevos son leídas. Por una parte, Manuel C. Teixeira realiza un estudio sociológico sobre las *ilhas* y su historia, analizando el contexto socioeconómico e histórico en que se envuelven. Por otra parte, Paulo Castro Seixas (2008) realiza un estudio antropológico sobre el conjunto de la ciudad de Oporto, con especial atención a los barrios conocidos como *ilhas*. Este segundo estudio se enmarca en las reflexiones que en el siglo XX han venido a problematizar la ciudad contemporánea (Castro Seixas, 2008). Probablemente estas nuevas miradas hayan abierto líneas de reflexión, que invitan a ver las *ilhas* desde un enfoque que vaya más allá del de la salubridad o la calidad material (Borges Pereira, 2003; Gonçalves, 2015).

En la actualidad, un estudio dirigido por Breda Vázquez y Conceição (2015) cifra en unas 10.000 personas (5% de la población portuense) los habitantes actuales de *ilhas*, y calcula que en total existen unas 1000 en todo Oporto, distribuidas de la siguiente manera:

- *Ilha* típica: un corredor perpendicular a la calle y con casas a los lados, que pueden ser de uno o más pisos. Sería el tipo más frecuente (55% del total).
- *Ilha* atípica: conjunto de casas no estructurado linealmente (p. ej. las entradas se disponen a lo largo de un recorrido irregular, con escaleras y giros). Supondría un 25% del total de núcleos.
- *Pátio*: las casas se disponen alrededor de un espacio central. Suponen un 5,6% del total de núcleos.
- Conjunto no estructurado: las casas comparten un acceso común pero no siguen ninguno de los patrones anteriores. Representan un 12% del total de núcleos.

El presente estudio se propone retomar la investigación sobre las *ilhas*, esta vez como medio para explorar las relaciones entre espacios semiprivados y apropiación. Dicho de otro modo, no se quiere realizar una aproximación a las *ilhas* como barrios pobres, como un resultado del proceso histórico de la industrialización (como en el caso del estudio de Teixeira, 1996) o como una parte

del imaginario portuense o su papel en el conjunto de la ciudad (como en el estudio de Castro Seixas, 2008). En cambio, se quiere estudiar cómo esta disposición arquitectónica peculiar es utilizada por sus inquilinos, prestando especial atención a los procesos de apropiación. Así pues, no solo se quiere ver en las *ilhas* una posible problemática sino también una fuente de conocimiento sobre espacios intermedios entre lo público y lo privado y su relación con procesos de construcción de la identidad.

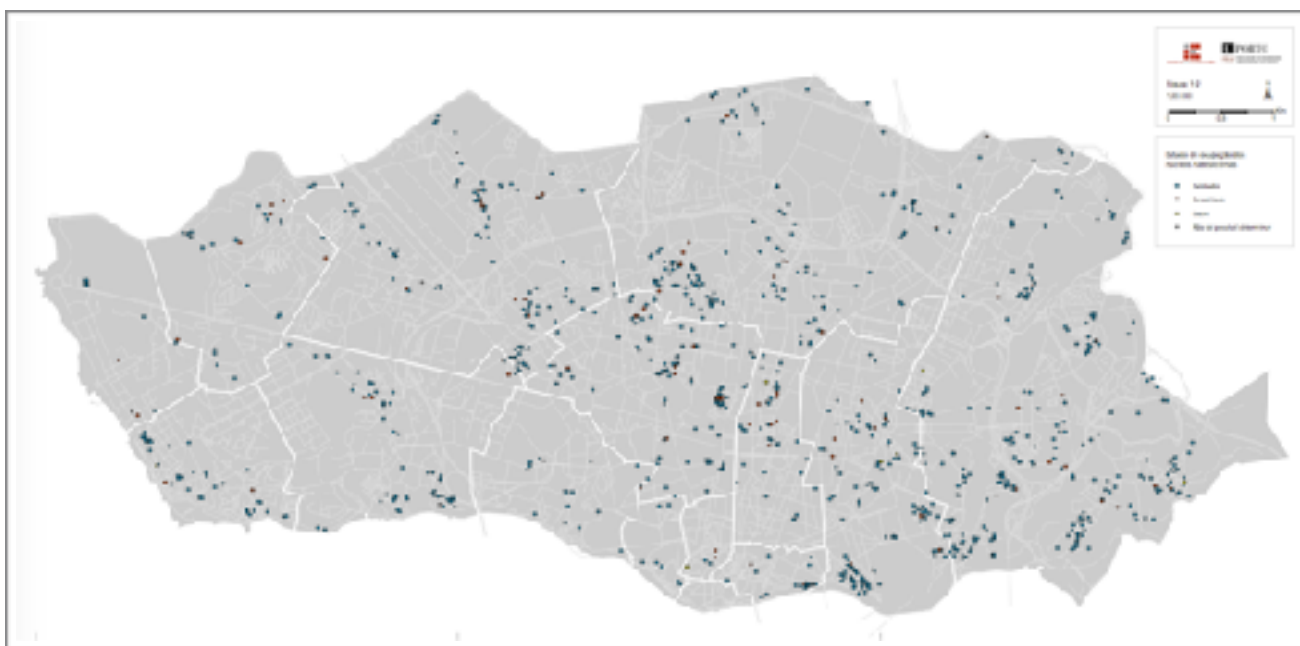


Imagen 2. Mapa de Oporto en que se representa la distribución de las *ilhas*. Los núcleos habitados están en azul y los deshabitados en rojo. Fuente: Breda-Vázquez y Conceição, 2015.

3. Marco Teórico

Antes de emprender esta exploración, es preciso aclarar qué se entiende en este trabajo exactamente por procesos de construcción de la identidad y por espacio habitado. En el caso de ambos conceptos, nos estamos moviendo en el ámbito teórico de la psicología cultural, una disciplina en la que la concepción de los sujetos como agentes que buscan activamente el cumplimiento de metas es central (Cole, 1999; Wertsch, 1991). Entre esas metas, una importante actividad que desarrollan los individuos humanos es la de definir su identidad, y para ello se valen de artefactos como narraciones o los usos del espacio. Veamos pormenorizadamente qué se quiere decir con esto.

3.1. Acciones de identificación

En este trabajo no nos interesa centrarnos en la identidad como ente trascendente y que permanece más allá de las acciones concretas. Por el contrario, sin querer posicionarnos de manera definitiva en el complejo debate sobre la naturaleza de la identidad, nos alinearemos con posicionamientos más afines al estudio de los actos de identificación (Rosa y Blanco, 2007). Así, no se trata tanto de buscar aquellos constructos abstractos que conforman la identidad de un sujeto como de analizar los actos mismos de construcción de identidad, es decir: las acciones de identificación. Para Rosa y Blanco, las acciones de identificación son un tipo concreto de acciones, y en este sentido, implican una intencionalidad, un contexto cultural que les da sentido y una situación concreta en que ocurren (Rosa y Blanco, 2007).

Esta concepción de la identidad como un proceso de construcción continua y espontánea conlleva asimismo una concepción múltiple, concibiendo la identidad no como un ente único e integrado sino plural. Tal es la concepción que defendía Bajtin (Wertsch, 1991), para quien no existiría un sujeto único sino voces, las cuales pueden ser producción del propio sujeto pero típicamente son "importadas" de otros sujetos y otros discursos, resultando un *self* que no es sino un espacio de confluencia de voces o discursos. Además, Bajtin (1979/1982) defendía que todo enunciado iría dirigido a un interlocutor, esté presente o no, de tal manera que no existe en ningún

caso lenguaje en términos abstractos, sino enunciados producidos con un interés concreto y para un interlocutor determinado. Sería la denominada ‘dialogicidad’ del *self* (Wertsch, 1991). En nuestro caso, en que vamos a estudiar la construcción identitaria no tanto en un individuo como en un grupo -una comunidad de vecinos- es de especial interés observar en qué medida los actos de identificación con el barrio -o *en* el barrio- son solo individuales o compartidos, o en qué medida se están tomando prestados los discursos.

3.2 El espacio como artefacto: la apropiación del entorno

La psicología cultural se ha caracterizado por enfatizar el papel de los artefactos mediadores al menos desde Wundt (Jahoda, 1995). Vygotsky (1978) distinguía entre, por un lado, artefactos físicos y, por otro, artefactos psicológicos. Dentro de éstos estaría el lenguaje, sobre el que la investigación en psicología cultural se ha centrado especialmente, investigando artefactos discursivos como las narraciones (véase p. ej., Bruner, 1991, Bamberg, 2010; Gallagher, 2014). En este trabajo vamos a estudiar un artefacto para la construcción de la identidad diferente, que es el espacio físico, y en concreto, los espacios habitados.

Siguiendo a autores como Pol y Vidal (Pol, 2002a; Vidal y Pol, 2005), el proceso por el que un sujeto utiliza el espacio para construir su identidad se puede denominar ‘apropiación’. Este proceso podría definirse como el sentimiento de poseer y gestionar un espacio -independientemente de la propiedad legal-, por identificación o acción-transformación (Pol, 2002a). Como ya esta definición sugiere, hay dos vías para la apropiación del espacio. La primera de ellas sería la identificación simbólica, por la que los procesos identitarios se apoyan o configuran el significado de un espacio, siempre de manera simbólica -como por ejemplo, mediante el lenguaje-. La segunda, que sería la acción-transformación, trascendería el plano de lo simbólico para llegar al plano de lo material, y tendría como objetivo definir nuevas gramáticas identitarias. Veamos por separado cada una de estas dimensiones de la apropiación.

3.2.1- Procesos simbólicos

Con este término se designan un conjunto de procesos que ocurren en el plano de lo simbólico o psicológico y se relacionan con el espacio. El primero de ellos es la definición

taxonómica del tipo de espacio (Valera, 1997). El espacio habitado puede servir para identificar a un grupo, como cuando éste pone nombre a un barrio o un sujeto se define como miembro de una determinada zona urbana. En nuestro caso, es de interés analizar si los sujetos se definen como miembros de la comunidad de vecinos, o del barrio, y de ser así, cómo lo hacen.

Por otra parte, el lenguaje también se apoya en metáforas (Lakoff y Johnson, 2005). Estas metáforas pueden basarse en diversos elementos concretos y ayudan al sujeto a manejar conceptos abstractos. En el presente trabajo nos interesan las metáforas espaciales, especialmente en la medida en que el propio espacio del barrio estudiado puede servir para construir metáforas y así significar elementos abstractos.

Hay otro proceso simbólico que también puede relacionarse con el espacio, esta vez anclándose en él, que es la memoria. Esto se entiende mejor partiendo de una concepción dinámica de la memoria. Actualmente, está muy extendida una explicación de la memoria basada en la metáfora de un almacén de huellas de la realidad (Puente Ferreras, 1995). Sin embargo, en este trabajo nos basaremos en una concepción diferente, en la que la memoria, más que un almacén, es una actividad de construcción de recuerdos que cobra sentido a raíz de una situación presente. Interesa más bien saber por qué un sujeto construye un recuerdo determinado en un momento dado, qué sentido tiene y qué quiere expresar con ello. Esta concepción de la memoria está tomada, básicamente, de Frederic Bartlett (Bartlett, 1995). De este modo, lo que bajo la concepción del almacén sería un proceso de recuperación de información, sería entendido en este trabajo como un acto de construcción de vivencias que responde a la intención de querer dibujar una determinada imagen del yo; en definitiva: un acto de identificación.

La construcción de recuerdos, además, pueden estar anclados en objetos y lugares. Es lo que ocurre con monumentos públicos que conmemoran algo (Connerton, 2009), con fotos y objetos familiares (Bruner, 1991), con espacios públicos como una plaza o un parque, y espacios domésticos como el salón, el comedor o un dormitorio (Halbwachs, 1950). No se trata de un simple proceso de asociación conductista a objetos físicos, pues su destrucción puede provocar traumas y crisis de identidad similares a las que ocurren en los procesos migratorios o como consecuencia de una guerra. Así pues, los procesos de significación y afectividad se anclan a objetos y espacios. En el presente trabajo nos interesa especialmente el caso de los espacios. Un imprescindible referente

acerca de cómo la memoria puede aparecer anclada al espacio lo tenemos en el sociólogo clásico Maurice Halbwachs.

Aunque Halbwachs se movía desde la teoría durkheimiana de las representaciones sociales, trató de analizar cómo éstas se anclaban en espacios y objetos físicos, realizando numerosos estudios acerca de lo que denominaba ‘morfología social de la ciudad’ (Martínez Gutiérrez, 2008). Así, los valores y conceptos estarían estructurados en unas redes de significado denominadas ‘marcos sociales’ (Middleton y Brown, 2005). Estos marcos sociales estarían implantados en el espacio, de tal manera que tan defintorio de un grupo pueden ser sus marcos sociales como el espacio habitado. Del mismo modo, la pérdida de estructuras materiales puede dar lugar a la pérdida del elemento aglutinante del grupo, dando lugar a la destrucción del mismo. En cierto modo, Halbwachs defendía la idea de que los procesos psicológicos toman prestada la solidez de los objetos físicos para compensar su fluidez (Middleton y Brown, 2005, p. 52).

En nuestro caso, buscamos comprender cómo los sujetos de nuestro estudio construyen su identidad anclando los significados al espacio del barrio, y si esto es así, qué tipos de significados y qué tipos de espacios son utilizados para ello.

3.2.2- Acción-transformación: definición de gramáticas identitarias

El espacio puede servir para estructurar la acción, para crear rutinas cotidianas y, en última instancia, para conformar gramáticas. En un dormitorio se suele dormir, en el salón se puede ver la televisión o reunirse, en un patio se puede tender la ropa y la calle permite ir de un lugar a otro. Puede parecer perogrullesco poner estos ejemplos, pero permiten ilustrar que la constitución de espacios no es fortuita, sino que sigue una lógica y responde a una intencionalidad. Esa intencionalidad es la de definir hábitos, que al ser cotidianos pueden pasar desapercibidos pero también por ello tienen un papel fundamental en la construcción de la identidad. En buena medida la estabilidad que se le suele atribuir a la identidad proviene no de la solidez de una estructura mental, sino de la estabilidad de hábitos de vida que a su vez son deudores de espacios que se mantienen inalterados día tras día.

Sin querer totalizar la influencia de los espacios en los procesos de construcción de identidad, sí se resalta el papel que ésta puede tener en la estabilidad de dichos procesos. Dicho de

otra forma, el hecho de que un profesor esté en un colegio un día puntualmente no le hace identificarse automáticamente como profesor, pero el hábito de cotidianamente ir a este lugar a realizar las actividades que le son propias está convirtiendo en hábito un acto de identificación. Es un proceso que podemos caracterizar como la constitución de una gramática identitaria, que viene demarcada no como estructura mental sino como estructura material. Esta metáfora de la gramática está tomada de los estudios de la danza, en que ésta constituye una forma de moverse por el espacio que está gramaticalizada. Si bien, en el caso de la danza las estructuras que la conforman serían la música y, dependiendo de la danza, la pareja o compañeros (van Alphen, 2014).

Para el caso que nos ocupa, la distribución de los espacios sería una forma de establecer gramáticas de la identidad. La distribución de espacios depende de dos agentes distintos: por una parte, el diseñador del espacio (el arquitecto o delineante) y por otra, la redefinición que pueden hacer los usuarios. Por lo general, la literatura psicológica ha tendido a analizar los espacios según diversas dimensiones: si posibilita u obstaculiza interacciones vecinales (Sangrador, 1991), la medida en que posibilita el control de la privacidad y la exposición visual (Valera y Vidal, 1998) o medida en que favorece el establecimiento de un apego o apropiación hacia el barrio (Valera y Vidal, 1998; Américo y Pérez López, 1998; Vidal y Pol, 2005). En buena medida, son categorías que se superponen, ya que una mayor privacidad implica un mayor control de las interacciones y posibilita una mayor apropiación. La categoría que hemos elegido para describir los entornos objeto de estudio es la de la privacidad. Nos movemos en una definición de la privacidad que se basa en la de Valera y Vidal (1998), que definen la privacidad como la ‘capacidad de la persona o grupo de personas de regular la cantidad e intensidad de contactos e interacciones sociales’ (p. 120).

El espacio que en este trabajo se quiere estudiar se caracteriza por tener un nivel de privacidad a medio camino entre la privacidad doméstica, muy elevada, y la de los espacios públicos, más bien reducida. Se trata de un pequeño barrio, en que se comparte una pequeña calle o incluso un pequeño patio y donde conviven vecinos. Lo que queremos estudiar es cómo este espacio singular es utilizado por sus inquilinos para configurar su vida cotidiana, cómo se adaptan a la peculiar distribución de los espacios y cómo la transforman, entendiendo esto como una forma de apropiación del espacio.

Recapitulando, el presente trabajo quiere emprender un estudio acerca de cómo los actos de identificación de una comunidad de vecinos se relaciona con el espacio que habitan, lo cual, desde

nuestro punto de vista en este trabajo, puede ocurrir básicamente por dos vías: por el anclaje de la construcción discursiva de la identidad respecto de claves espaciales y por la conformación de gramáticas identitarias mediante la co-construcción activa entre agente y espacio. Para comprender cómo estos procesos están teniendo lugar, será fundamental hacer un análisis descriptivo del barrio estudiado y de sus casas, pero se considera que la mejor vía para su observación será el análisis del discurso. Siguiendo a Bamberg, no se debe entender que una narración sea producida de manera independiente del contexto, momento, interlocutor o espacio en qué ocurre, así el lugar debe ser tenido en cuenta a la hora de realizar un análisis del discurso (Bamberg, 2010). Mediante el discurso, los sujetos pueden revelar qué significaciones tienen o tuvieron para ellos los diferentes espacios del barrio y qué acciones emprenden hacia él y cuáles no. Así pues, pese a ser una investigación que gira entorno a un artefacto diferente del lenguaje como lo es el espacio físico, utilizará el lenguaje como vía de acceso para comprender cómo aquél es utilizado como artefacto. Pasamos a continuación a detallar la propuesta metodológica para el presente trabajo.

4. Metodología

El presente trabajo adopta una perspectiva cualitativa que estará basada en una entrevista semiestructurada grabada. Dado que el objetivo es relacionar el espacio físico -concretamente, el espacio del barrio y las viviendas- con los procesos de construcción de la identidad, se combinarán metodologías que permitan ser sensibles a ambas dimensiones significadoras, por decirlo de alguna manera, la dimensión puramente lingüística y la puramente física.

4.1 Herramientas metodológicas

Las herramientas metodológicas utilizadas serán fundamentalmente de dos tipos. Por un lado, una recogida de datos sobre las características físicas visibles del barrio y, por otra parte, la realización de una entrevista semiestructurada grabada, en la que se hablará con los entrevistados partiendo de ciertas preguntas o temas. Igualmente, se solicitará a nuestros sujetos una presentación guiada de la casa.

4.1.1 Recogida de información sobre el espacio físico

Se realizará una recogida de datos sobre las características morfológicas del barrio investigado (forma, dimensiones, qué tipo de estructuras tiene... etc.) y sus características en relación a procesos psicosociales: existencia de barreras visuales o no, espacios privados y semiprivados, posibilidad de control de la información, indicadores de apego... etc. Este análisis se realizará partiendo fundamentalmente de las categorías propuestas en la literatura psicológica, que han sido descritas en el apartado de Marco Teórico. Se apoyará esta recogida de datos con imágenes y planos. Se pretende que este análisis sirva de apoyo y contextualización para la herramienta de trabajo central, que será el análisis del discurso.

4.1.2 Análisis del discurso con entrevista grabada

Se realizarán entrevistas grabadas con varios inquilinos del barrio. Una entrevista puede ser definida como una 'obtención de información a partir de una interacción comunicativa dialógica

entre el investigador y el sujeto' (López, Blanco, Scandroglio y Rasskin, 2010, p. 137), y nos permitirá obtener un amplio y rico rango de información apta para ser analizada según el enfoque que aquí se maneja. Las entrevistas contarán con dos tipos de interacción. Por una parte se hablará sobre la vida en el lugar, las actividades que hacen o hicieron en otro tiempo y lo que sienten en relación al barrio, siguiendo el prototipo de una entrevista semiestructurada. Y por otra parte, se les pedirá a las personas entrevistadas que hagan una presentación de su casa hablando sobre los distintos espacios y sus usos y costumbres. Se puede encontrar en el apartado 9 Anexos el guión seguido para el establecimiento de las entrevistas.

Este estudio se inspira en buena medida en la apuesta metodológica de Bamberg (2010) de centrarse en el análisis de la entrevista en sí misma como una situación de la vida cotidiana más que como un medio para llegar a constructos más abstractos, generales o estables. La propia entrevista en sí misma será una forma de interacción con el espacio y una narración objeto de estudio. Como tal, no se buscará aislar y apartar las posibles influencias que el investigador o la situación de la entrevista pueda tener, sino al contrario, se contará con ellas para el análisis. Tampoco se tratará de ocultar el interés del entrevistador a la persona entrevistada. En la línea de lo propuesto en el marco teórico acerca de comprender la intención de la persona, se tratará de construir una relación de confianza más que de asepsia o neutralidad metodológica.

En cuanto al propio análisis del discurso, éste se realizará en dos partes. En primer lugar, se hará una reconstrucción de las biografías individuales de las personas entrevistadas. En segundo lugar, se hará una lectura transversal en sus biografías identificando los temas comunes para trazar las relaciones que puede haber entre el propio barrio y sus habitantes. El análisis se vertebra desde los referentes espaciales manejados por los sujetos, aunque éstos se observarán muy especialmente desde dos categorías analíticas bipolares que establecemos *a priori*:

- Continuidad entre **el lugar de lo público y el lugar de lo privado**, en relación a si hablamos de comportamientos propios del ámbito más doméstico, o bien del ámbito más público, según se ha definido en el marco teórico.
- Continuidad entre los **entornos del pasado y los entornos del futuro**, estableciendo cómo afecta al paso del tiempo a las categorías anteriores.

Por supuesto, además de estas categorías *a priori*, también también somos sensibles a la extracción inductiva de nuevas categorías que puedan enriquecer el análisis y complementar aquéllas. De esta manera, la entrevista centrada en la conversación será la principal herramienta para comprender los procesos identitarios, mientras que la visita guiada servirá para acceder a su uso del espacio, lo que será complementado o contextualizado por el análisis observacional del propio barrio (incluyendo el material visual recogido, como las fotografías y los planos). En la Tabla 1 se resumen las herramientas utilizadas en el trabajo.

Tabla 1. Herramientas metodológicas utilizadas

Herramienta	Tipo de análisis	Métodos usados	Elemento objeto de estudio	Resultado buscado
Observación del barrio	Análisis descriptivo del barrio	Recogida de datos mediante apuntes y material visual	Distribución y usos del espacio	Descripción del barrio apoyada en dibujos y fotos
Análisis del discurso mediante entrevista grabada	Análisis según categorías <i>a priori</i> y categorías inducidas	Entrevista semiestructurada	Procesos identitarios	Reconstrucción biografía individual
		Presentación guiada	Distribución y usos del espacio	Reconstrucción temas comunes
				Descripción de la casa según el entrevistado

4.2- Obtención de la muestra

Este estudio constituye una continuación y ampliación de una exploración previa más modesta, en la cual se realizaba un análisis similar en otra *ilha*. Para dicho trabajo fue necesario localizar inquilinos dispuestos a colaborar en la investigación, y así se recorrieron diversos barrios de Oporto y se entabló relación cordial con diversos vecinos de barrios conocidos como *ilhas*. Para la realización de este trabajo se volvió a contactar con algunos de esos vecinos (diferentes de los entrevistados en el trabajo anterior). Accedieron amablemente y además me facilitaron otros contactos en el mismo barrio, que son las otras personas entrevistadas.

Estos vecinos habitan en uno de los barrios conocidos como *ilhas*, compuesto por un corredor flanqueado por casas que da paso a una pequeña plaza también rodeada de casas, en la que hay un lavadero. Se trata, siguiendo la clasificación propuesta por Breda Vázquez y Conceição

(2015) de una *ilha* tipo *pátio*. La identidad de estos vecinos y la ubicación exacta del barrio permanecerán en el anonimato en el presente trabajo. Se identificará a los sujetos por seudónimos y se conocerá su edad y algunos aspectos personales que puedan ser relevantes.

4.3 Resultados

En un principio, se buscaba realizar un diseño lo más simétrico posible, tratando de realizar un número par de entrevistas, con una estructura similar cada una, pero por diversas circunstancias, esto no fue posible y decidimos actuar de forma más pragmática, atendiendo a las posibilidades disponibles y a la restricción de tiempos para este trabajo. Finalmente se realizaron cuatro entrevistas a cinco personas espaciadas a lo largo de los meses de diciembre y enero de 2016: dos entrevistas a tres personas que llevan viviendo en el barrio toda su vida y otras dos a dos personas que llegaron hace unos años. Los participantes y las características de cada entrevista aparecen resumidas en la Tabla 2, al final del presente apartado.

La primera entrevista fue realizada en la mesa de su comedor a un matrimonio, doña Cecilia y don Francisco, que eran los contactos iniciales. A la mitad de la entrevista, aproximadamente, me ofrecieron unas nueces como tentempié, con lo que la situación de entrevista se aproxima a la de una conversación de sobremesa sobre la vida en el barrio. Poco después, doña Cecilia debe salir para hacer un recado, con lo que su participación en la entrevista es menor.

Al terminar esa entrevista, tras un tiempo de descanso, don Francisco me acompaña para presentarme a doña Violeta. Lo ideal habría sido entrevistar a otro matrimonio, pero éstas fueron las circunstancias. Como doña Violeta prefería que don Francisco estuviera presente, se decidió hacer la entrevista con los dos presentes, si bien el grueso de la entrevista se corresponde con la intervención de doña Violeta

Al acabar esa segunda entrevista, don Francisco me presenta a otra persona, que es doña Sara, con quien acuerdo ir a hablar unos días después. Para esta entrevista, doña Cecilia también está presente. La conversación tiene lugar en el sofá de su sala de estar mientras le arregla las uñas a doña Cecilia.

Acabada esta recogida de datos en diciembre, y constatando que tenía 2 entrevistas a personas que llevan viviendo en el barrio toda su vida y otra a una persona que llegó hace relativamente poco tiempo (doña Sara, que llegó hace unos 2 años), se decide realizar una cuarta entrevista a alguien que también llegara hace poco tiempo para acercar el diseño de la investigación a una cierta simetría. Así, a mediados de enero regreso a la *ilha* y entrevisto a doña Catalina, con quien ya había tenido la oportunidad de hablar en las anteriores ocasiones.

Como hemos señalado, se trató de aproximar el diseño a una cierta simetría, al ser dos entrevistas con personas veteranas del barrio y dos con personas que llevan menos tiempo, pero una de esas entrevistas es realizada a un matrimonio mientras que las otras tres se centran en una sola persona. Con todo, la simetría no ha sido considerada una prioridad en esta investigación, asumiéndose tanto las condiciones existentes al acceder a la vida privada del sujeto investigado como los límites temporales que impone la recogida de datos. En todo caso, el análisis considera la simetría relativa del diseño a la hora de establecer el contraste entre las perspectivas de las personas veteranas y de las más recientes en el barrio. En la Tabla 2 que se muestra a continuación se hace un resumen de las entrevistas.

Tabla 2. Resumen de sujetos y entrevistas

Entrevista	Participantes	Duración	Lugar
1 ^a	Cecilia y Francisco	01:20:32	Mesa del comedor
2 ^a	Violeta y Francisco	01:16:56	Sofá de la sala de estar
3 ^a	Sara y Cecilia	00:57:27	Sofá de la sala de estar
4 ^a	Catalina	00:43:22	Mesa del comedor

4.4 Grabación y transcripción de las entrevistas

Para la grabación de las entrevistas se utilizó la aplicación de Notas de Voz de un iPhone 5, y posteriormente fueron transcritas a una hoja de texto. La lengua utilizada es el portugués, y en este idioma están las transcripciones. Se pueden encontrar las transcripciones completas en un CD adjunto al presente trabajo. Sin embargo, cuando se extraigan fragmentos del texto para ser

analizados, aparecerán traducidos para facilitar la comprensión, siempre tratando de conservar lo máximo posible el texto original. La transcripción fue hecha siguiendo las siguientes pautas:

- Las normas de puntuación tratan de reflejar la manera de hablar y la prosodia. Así, la coma, el punto y coma, los dos puntos y los puntos suspensivos tienen el significado que tienen habitualmente en la escritura. En las transcripciones se notará la peculiaridad de que muchas frases no vienen separadas por ninguna forma de puntuación; esto ocurre porque el hablante no hizo pausa de ningún tipo. Por ejemplo: *"Isso era antigamente isso ja não é do meu tempo."*
- Una pausa de tres segundos o más se indicará con tres puntos suspensivos separados por espacios: *"a vida neste bairro pode ser diferente doutros bairros ou que ... a do que sinte como particular deste bairro"*.
- La expresión (...) indica que el hablante dice algo que no se logra entender ni por tanto transcribir.
- La cursiva refleja los énfasis que el hablante pone en una palabra.
- Cada turno de palabra va precedido de la inicial del nombre ('F' para Francisco, 'C' para Cecilia, 'V' para Violeta, 'S' para Sara y 'Ca' para Catalina) y el número del turno en la entrevista. Sin embargo, cuando uno de los hablantes habla pero incorporando su discurso a la estructura de lo que otro está diciendo, esa intervención se pondrá entre corchetes como parte de la intervención en la que pretende insertarse. Así por ejemplo, la intervención de Don Francisco número 34 en la entrevista con éste y doña Cecilia aparece así: F34: *A minha mãe andava a trabalhar todos os dias e a servir... Pronto, [C: a fazer a limpeza] a fazer a limpeza.*
- Las aclaraciones sobre lo que está pasando alrededor o sobre claves visuales también aparecerán entre corchetes. Por ejemplo, si alguien se ríe, si suena un teléfono o si llama alguien a la puerta. Las interlocuciones ajenas a la propia situación de entrevista no serán transcritas; solo se mencionará que ocurren entre corchetes (por ejemplo, si aparece repentinamente una nueva persona que nada tiene que ver con la entrevista).

5. Análisis

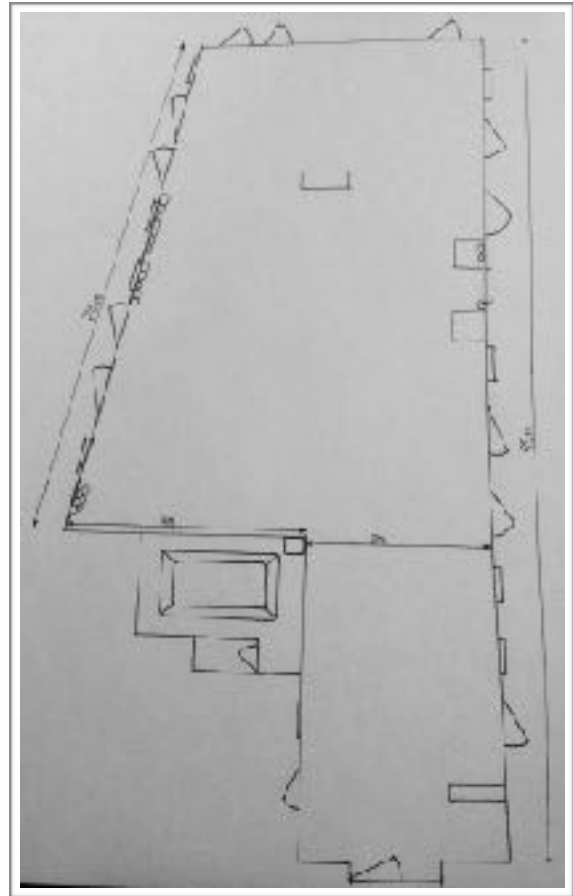
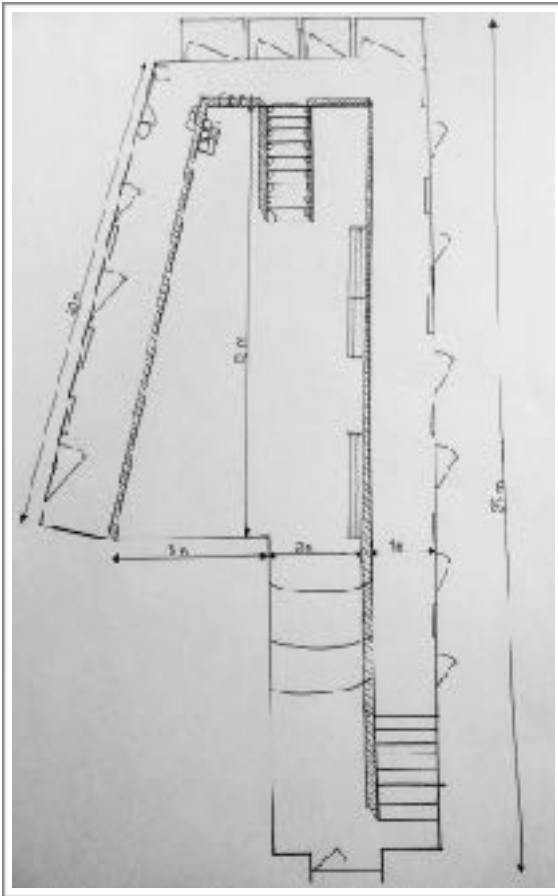
En este apartado se procederá al análisis del barrio estudiado conforme las categorías y método descrito más arriba. El orden que se seguirá es desde lo más puramente material hasta lo más discursivo. Así, se comenzará por un análisis morfológico del barrio; se continuará con el análisis de las entrevistas en relación a las propias personas y en relación al barrio; y finalmente se analizarán las convergencias y divergencias que se encuentren en los discursos.

5.1 Descripción del sustrato material: El barrio



Imágenes 3 y 4. En la primera, se puede ver una vista general del barrio desde el lavadero. La segunda está tomada desde lo que está al fondo en la primera, con lo que se puede ver el lugar donde está el lavadero y el corredor que lleva a la entrada al barrio.

Según las clasificaciones que se veían más arriba en otros estudios sobre las *ilhas* de Oporto, el tipo nos ocupa sería una *ilha* tipo *pátio* (véanse Imágenes 3 y 4), en la que un corredor flanqueado por casas da paso a un espacio central trapezoidal de unos 6 metros de ancho en la parte más ancha y unos 2 en la más estrecha, con un largo de unos 12 metros. Hay casas al nivel del suelo y además un primer piso al que se accede por un corredor elevado. En total, hay aproximadamente 40 casas. En el final del barrio (parte superior en Figuras 1 y 2) hay unos aseos comunitarios que están en uso. Hay además un pilón que se usa a veces, si bien la mayoría de las casas parecen disponer de lavadora. En las Figuras 1 y 2 se presentan planos que tratan de representar la forma y proporciones del barrio.



Figuras 1 y 2. En la de la izquierda, planta de la *ilha* del primer piso, donde se puede apreciar el balcón corrido y las escaleras. Unas líneas demarcan donde hay tendales, y los círculos pequeños sugieren las macetas. En la de la derecha, planta de la planta baja de la *ilha*, donde se puede apreciar el pilón. En ambas figuras, en la parte superior están representadas las puertas de los baños comunitarios.



Imágenes 5 y 6. Vista de la *ilha* desde el balcón corrido y vista de la entrada del barrio desde el interior. Obsérvese cómo los inquilinos utilizan el espacio para tender la ropa, colocar macetas y tener diversos objetos.

A la vista de las imágenes, podemos decir que se trata de un espacio con una gran proporción de carácter semiprivado: el espacio central no es la calle pero a la vez no es parte de las casas familiares. Este espacio se usa obviamente como acceso a las viviendas, pero también para tender la ropa y para poner macetas con plantas de adorno. Igualmente, el hecho de que muchas casas solo dispongan del baño exterior hace que exista continuamente un tránsito de vecinos. El hecho de que el barrio solo tenga un piso hace que todos los vecinos situados en el espacio común puedan establecer diálogos con otros vecinos, por otra parte, la forma de ese patio central facilita mucho la visibilidad: es muy fácil salir al patio y ver a otras personas y ser visto. En general se puede decir que es un barrio que facilita la interacción vecinal.

Las casas sólo disponen de ventanas que dan a ese patio, a excepción de las casas que presiden la entrada del barrio, que se orientan también a la calle. Esto hace que alguien situado en el patio pueda ser visto desde las casas pero no al contrario. A esto hay que sumar el reducido tamaño de las casas, que en ningún caso supera los 20 metros cuadrados. En este sentido, no se trata de un barrio que facilite el control de la reserva de información y de la privacidad.

Finalmente, el barrio posibilita procesos de apropiación en alto grado, lo cual se refleja en cómo se utilizan espacios compartidos para tender la ropa o cómo se ponen plantas para adornar (obsérvense Imágenes 5 y 6 de la página anterior). Con todo, la apropiación es un proceso que se observa no sólo en comportamientos evidentes, como los modos de tender la ropa o colocar las macetas, sino en otros comportamientos que son relatados por los propios inquilinos, en relación a cambios que ellos mismos protagonizan o a discursos en que reflejan cómo sienten el barrio. Estas dimensiones serán exploradas a partir del material obtenido en las entrevistas.

5.2 Discursos en las entrevistas

Para analizar las entrevistas se remitirá a las transcripciones, que aparecerán referenciadas a partir de los siguientes criterios: Número de la entrevista (1, 2, 3 ó 4), Inicial del hablante (F, C, V, S ó Ca) y Número de la intervención en esa entrevista (1, 2, 3, 4... etc.). A partir de ello podrá identificarse el fragmento concreto a que se está haciendo referencia en la transcripción. Por ejemplo, la intervención número 23 de Francisco en la primera entrevista se citará así: 1F23. Así, se

analizarán los discursos tratando por separado cada entrevista. En un apartado posterior se procederá a discutir los resultados de estos análisis particulares buscando tendencias en su conjunto.

5.2.1. La casa de don Francisco y doña Cecilia

Las referencias a la casa en la entrevista con este matrimonio nos muestran que tienden a organizar la experiencia en un eje espacial aquí-dentro/fuera, donde ‘aquí’ o ‘dentro’ se refiere unas veces a la casa y ‘fuera’ al espacio del barrio, y otras veces el primero designa el espacio del barrio, incluyendo la casa, y ‘fuera’ sería la calle (compárese por ejemplo el uso del adverbio en las intervenciones 1F3 y 1F4). Vemos así que se valen de una metáfora de tres niveles. En algunas ocasiones (intervenciones 1F32 y 1C2) hacen mención a cuando llegaron a la ciudad de Oporto, trazando así un cuarto nivel que referiría el exterior de la ciudad, en el que ‘aquí’ se extiende a toda la ciudad. Estas últimas menciones, con todo, se reducen a esos dos fragmentos citados.

Por otra parte, también hacen referencias a otro entorno temporal pasado, el de su juventud, en el que la casa tendría otra distribución y las costumbres y elementos del barrio serían diferentes.

Así pues, comenzaremos por las referencias más antiguas a la casa. Doña Cecilia explica que siempre vivió en esta casa, desde que, con 1 año de edad, llegó al barrio desde una aldea (intervención 1C2). En aquel momento vivía con su familia, y la casa tenía una distribución diferente: existían más camas, y habría una cómoda donde se guardaba la ropa y un horno de leña. Por su parte, don Francisco llegó con 7 años también desde una aldea (intervención 1F32), dando comienzo así a la época más antigua que encontramos en su discurso.

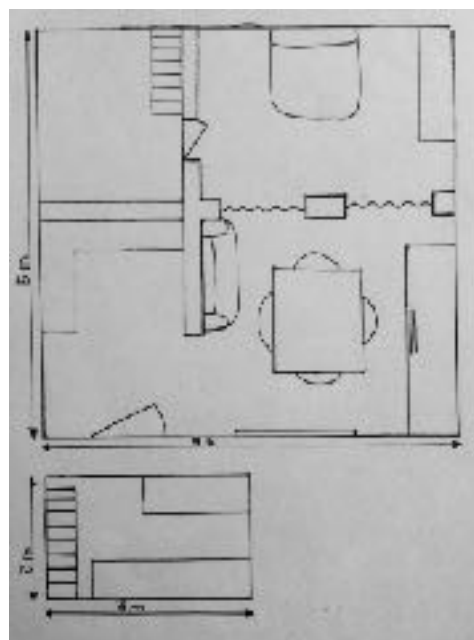


Figura 3. Casa de Don Francisco y doña Cecilia. En la parte superior, el primer piso, con la cocina en la parte inferior izquierda, la sala de estar/comedor a la derecha, el dormitorio arriba a la derecha y la izquierda el baño, donde están las escaleras que dan acceso a la buhardilla, representada en la parte inferior de la imagen.

Don Francisco hace diversas menciones en relación con esa época, y a menudo expresa que eran ‘tiempos difíciles’ (por ejemplo, intervenciones 1F36 o 1F29). Cuenta que cuando se casó con doña Cecilia, se fue a la casa donde ella ya vivía antes, estableciéndose así un entorno temporal más reciente, en el que un episodio fundamental es la reforma de la casa, (intervención 1F16). Esa reforma iría encaminada a aumentar la comodidad, ampliando la cocina y construyendo un cuarto de baño interior. Con el tiempo, según cuentan, la situación económica fue mejorando hasta que en el discurso señalan el retorno de una época que, de nuevo, describen como muy difícil. Sitúan esta época como la posterior al 25 de Abril (intervenciones 1C38, 1F37), en referencia al momento de cambio político de 1974. Se puede observar aquí como importan elementos del discurso histórico-nacional del país.

Finalmente, cuando sus hijos se independizaron, hicieron una nueva reforma de la casa para quedar solo con una habitación de matrimonio, quedando así la casa en su disposición actual (véase Figura 3, página anterior). Cuentan que el motivo para esta reforma era buscar una mayor disponibilidad de espacio.

Hay un referente espacial que es recurrente en el matrimonio de doña Cecilia y don Francisco, y es el localizar en la casa (‘aquí’) su sistema de valores, expuesto especialmente en los siguientes extractos discursivos:

1F10: El lema aquí es ‘no pides a nadie, primero recurras a la familia, y después, sino hay solución, recurras a fuera’, ¿no? Para mantener a las personas unidas, mira, ves si necesitas algo recurras a los familiares, no tienen, y solo se recurre al exterior cuando de hecho la familia no tiene la posibilidad de ayudar. Pero yo digo esto porque a lo largo de todos estos años recibimos... Porque me estaba acordando de un yerno que entró en la familia y pasados unos años, dijo: ‘Yo nunca vi una familia tan unida como vosotros, vosotros os preocupáis los unos por los otros’, bueno, y las personas aquí en el barrio, dicen: ‘No hay nadie como vosotros...’

Lo que se puede apreciar en este extracto es que don Francisco construye la identidad de su familia entorno a valores de cuidado mutuo, pero además, lo que es más interesante, sitúa espacialmente estos valores en la casa. Cuando dice ‘aquí’, se está refiriendo tanto a su familia como a la casa. Es de interés que ‘fuera de la familia’ se corresponde con el ‘exterior’, y cuando

alguien nuevo se incorpora a ella, como su yerno, éste ‘entra’ en la familia, en consonancia con este eje fuera/dentro, que se refiere tanto a la casa como a la familia. No debemos pasar por alto, con todo, el último ‘aquí’, que se refiere esta vez no a la familia, sino al barrio. Comprobamos de nuevo esos dos niveles del ‘aquí/dentro’, que se refieren unas veces a la casa y otras al barrio.

Pasemos ahora a analizar las intervenciones discursivas que se producen entorno a ese segundo sentido del ‘aquí’ que constituye el barrio. Aquí, don Francisco realiza algo similar a situar unos valores en el barrio:

1F4: Aquí en el medio. Hacíamos fiestas de San Juan. Era bastante, esto está muy muerto, no es lo que era. Había mucha, mucha, mucha juventud, de hecho éramos mucha gente aquí dentro. Y las personas aquí cuando venía cualquier persona con problemas, aquí era como una familia, ¿no? Se ayudaban los unos a los otros. Pero las personas hasta altas horas de la noche, sentados aquí fuera en el verano hasta una hora, dos horas...
[...]

Aquí se puede observar cómo el barrio primero significa ‘dentro’ (3ª línea) y después ‘fuera’ (penúltima línea). Además, cabe destacar que así como el ‘dentro’ o el ‘aquí’ se extiende al conjunto del barrio, Francisco parece abarcar al barrio mediante el concepto de ‘familia’. De esta manera, extender la casa equivale a extender la familia. Por lo general, las referencias a esta extensión de la familia o de la convivencia están en pasado, se trata de algo que ya no ocurre y así lo indican tanto don Francisco como doña Cecilia (intervención 1C1 ó primera línea de este fragmento).

Finalmente, encontramos una intervención de don Francisco que hace una proyección de futuro acerca de cómo se podría mejorar la situación del barrio, avanzando sobre esa caracterización del barrio presente como una lugar más ajeno a la convivencia:

1F14: [...] Bueno, y si las casas fuesen renovadas, todas con cuarto de baño dentro, bien arregladitas, quedaba una cosa histórica y las personas podrían vivir mucho; ahora tal y como estamos, hay algunas que entra agua...

Aunque solo ocurra en una intervención puntual, es interesante constatar que la reflexión que don Francisco plantea sobre la situación en el barrio llega a tal punto que construye un esbozo de posible solución.

Recapitulando, las referencias a la casa en el discurso de doña Cecilia y don Francisco parecen articularse a través de los siguientes argumentos discursivos:

1. La familia y sus características (i.e. sus valores) se hayan en el espacio interior, frente al exterior. Este exterior tiene dos niveles, uno más próximo, el del barrio, y otro definitivamente más ajeno, el de los lugares exteriores al barrio.
2. A lo largo del tiempo, nuestros sujetos han realizado modificaciones de la casa conforme, según cuentan, criterios de comodidad y disponibilidad de espacio.
3. En el nivel del barrio encontramos que construyen discursivamente dos tiempos, uno antiguo en que el concepto de familia parece querer extenderse al conjunto del barrio, como indicador de una situación de confianza y convivencia estrecha, y otro presente en que dicho espacio se ha desestructurado y con él el propio entorno de confianza. Además, don Francisco esboza un posible proyecto para solucionar esta situación.

5.2.2. La casa de Doña Violeta

En la entrevista con doña Violeta está también presente don Francisco. Concretamente, volvemos a encontrar esa polaridad ‘dentro/fuera’ en la que ‘dentro’ se refiere unas veces a su casa y otras al barrio, y ‘fuera’ puede ser el espacio del barrio o la calle.

Con todo, en sus diálogos con doña Violeta también aborda temas nuevos, y así entre ambos co-construyen nuevas metáforas que vienen a completar o ampliar la ya expuesta. Doña Violeta hace énfasis en caracterizar su casa como un espacio en que ella se siente a gusto (intervención 2V43), un espacio que le llega (véase el fragmento siguiente) o, simplemente, su espacio (intervenciones 2V42 y V43). También, ampliando esta expresión, hace numerosos comentarios sobre cómo decoró su casa (intervención 2V37) o sobre cómo planea decorarla (intervención 2V12). De especial interés para éstas apropiaciones del espacio próximo es el siguiente fragmento:

2V38: Es inexplicable, lo que yo siento. Y después, porque me gusta estar sola y... Nunca estoy sola... Es un espacio... Me llega. Esta espacio me llega. Lo que necesitaría sería un cuarto más grande para guardar cosas, o tener donde guardarlas; voy despachando cosas. Dando ropa, dando calzado, dando... todo aquello que me va incomodando yo lo voy dando. Yo para mi edad no necesito mucha cosa para vivir; necesito media docena de cosas. Y así una va... Se va desconectando de las cosas, que es importante. Hay que ir desconectándose, ¿no? lo que yo tuve ahí atrás, todos esos años, no serán los que yo tenga por delante; así que, ¡hay que desconectarse!

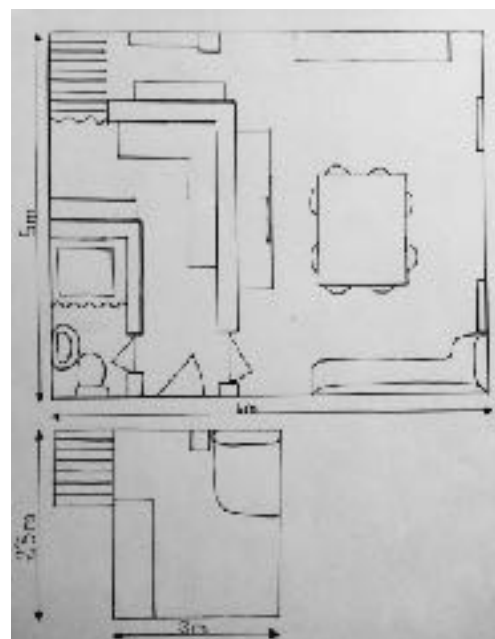


Figura 4. Representación en planta de la casa de doña Violeta. En la parte superior derecha, la sala de estar, con vistas a la calle, en la parte superior central, una despensa y a la izquierda unas escaleras que dan a la alcoba, en que hay un dormitorio. En la esquina inferior izquierda, un baño y a su derecha la entrada de la casa y la cocina.

En este extracto puede observarse como la estructuración del paso del tiempo en Violeta está articulada entorno a sus objetos personales más antiguos: desconectarse del pasado supone para ella desconectarse de tales objetos. Doña Violeta también hace diversas intervenciones discursivas acerca de cómo modificó los tabiques de su casa y acondicionó los espacios, como se puede ver en la presentación guiada, al principio de la entrevista (intervenciones 2V2, 2V5 y 2V7). En general, ha estructurado la casa para poder vivir ella sola y recibir de vez en cuando a invitados como sus familiares. En la Figura 4 se puede ver una recreación de la planta de la casa.

En cuanto a la manera en que doña Violeta estructura con su discurso el espacio de su casa y del barrio, utiliza básicamente la misma metáfora que don Francisco y doña Cecilia: ‘Aquí’ o ‘dentro’ puede referirse tanto a su casa como al barrio, y ‘fuera’ se refiere en algunas ocasiones al espacio del barrio y otras a la calle. Además, establece una diferencia en la manera en que la gente utiliza ahora estos espacios con respecto a cómo las utilizaba antes. Por ejemplo, dice lo siguiente:

2V50: [...] Ya no hay tanto cariño por los viejos como había en aquel tiempo; mucho respeto por los viejos. Pero... el espíritu de ayuda, pero... las personas hasta podían estar enfadadas porque los niños habían roto una maceta o cualquier cosa, pero a la hora de necesitar algo, hay quien entra por la puerta de la persona, a lavarle la ropa, cocinar... ¿entiende?

Aquí se puede constatar cómo la puerta de la casa marca una división, constituye un espacio fronterizo entre lo privado y el resto del barrio. Doña Violeta señala que antiguamente esa frontera era atravesada en caso de necesidad. Esto resulta fundamental para su estructuración espacial de elementos autobiográficos, cuestión abordada en intervenciones como la siguiente:

2V49: Yo digo que las personas están pedantes, están vanidosas de decir esto, decir aquello y no sé qué... No sé porqué, maneras de ser, ¡y la gente tiene que respetar! Ahora, solo que nuestro mundo, yo continúo, y Francisco continuamos a ayudar a quien lo necesite, y si llamasen a la puerta estamos disponibles, ¿verdad Francisco? [...]

Aquí de nuevo se puede observar la puerta de la casa como vía de entrada a lo doméstico, como signo de confianza, y como medio para indicar que existe una disponibilidad a ayudar que ya no es costumbre en el barrio. Además, se puede observar esa referencia a ‘nuestro mundo’, refiriéndose al ambiente en que ella se crió, en el que, por ejemplo, sí sería habitual atravesar la puerta (es decir, la confianza de pedir ayuda). Este mismo cambio en sus vecinos se articula a través de otra metáfora espacial:

2V52: [...] Por ejemplo, en la fiesta de San Juan, Francisco ya habló de eso, no sé qué de la fiesta de San Juan... ¡No había portón! Venían los chicos a los que les gustábamos, pero que eran conocidos, no entraba aquí nadie extraño. Y después allí delante se ponía un micro, se cantaba, se hacían unas fiestas fabulosas con mucho cariño; hoy eso ya no se hace. Y las personas empiezan a alejarse, no sé porqué. Las personas están diferentes.

En este fragmento se añaden dos elementos nuevos a la metáfora que veníamos analizando. Por una parte, aparece la idea de que las personas ‘se alejan’. Sin duda, no se trata aquí de una referencia literal a algún elemento material del barrio, como ocurría con la puerta, pero su discurso sigue operando sobre una metáfora espacial que toma como referencia central el espacio de la *ilha*.

Además, añade la inexistencia del portón del barrio como indicador de que no tenía un sentimiento de inseguridad o de que pudieran existir intrusos. Es de interés que aún en la actualidad doña Violeta articula en su discurso el barrio como un lugar que le da seguridad (intervención 2V34). Sobre esta misma cuestión, Francisco dice más adelante:

2F37: La gente también no evolucionó con cabezita, quiero decir, las personas siguen siendo lo mismo que hace 50 años, quiero decir, dan más prisa a comer allí un buen almuerzo que dar 5 euros para arreglar el portón, que es vital para la seguridad de las personas aquí dentro. Ya hemos sido asaltados. Y desde que se puso el portón no cabe duda de que quedó otra cosa; más seguridad aquí dentro, más seguro. Y este portón está poniéndose realmente degradado, cualquier día tengo que poner un portón nuevo... Porque le está cayendo toda la chapa, y ya se intentó arreglar y...

Así pues, actualmente Francisco no construye una imagen del barrio como un lugar seguro, como el que sí construye doña Violeta dentro de un entorno temporal más antiguo. En relación con esta descripción espacial de la precariedad actual del barrio, doña Violeta también hace la siguiente intervención:

2V109: Eh, yo creo que nuestro barrio se deterioró por la postura de una o dos familias que están aquí desde hace muchos años, pero que evolucionaron de manera extraña. ¿Entiende? Que provoca un mal ambiente, entonces ¿qué hacen las personas? Se meten en su casita y no quieren molestias. En fin, no quieren molestias.

Aquí se puede observar como se refiere al grupo de vecinos del barrio como 'nuestro barrio', de tal manera que designar el espacio, para ella, es designar a la gente que vive en él. Y además, utiliza la expresión 'se meten en su casita' (*métem-se em seu casulo* en el texto original) para indicar, nuevamente a través de una circunscripción espacial o territorialización, que detectan una precarización de la convivencia en el barrio.

Don Francisco indica además que acomete una tarea claramente encaminada a paliar este alejamiento: colocar decoración navideña en la barandilla del balcón corrido:

2F16: [...] Yo al hacer (...) eso, no es para mí [V: es la navidad], es para dar un poco más de fuerza a las personas. Y luego, también, llego a aquí abajo, ‘ven a ver las lucecitas, ¡ven a ver! Qué bonito, tal’. Hacen, los hijos no hacen. Están despreocupados, ya. Se cierran.



Imagen 7. Luces navideñas colocadas por don Francisco en el balcón.

Así, la reflexión de don Francisco

sobre la situación del barrio le lleva una vez más a emprender una acción sobre el espacio, con lo que su apropiación del mismo excede el plano simbólico o desiderativo para impulsar eficazmente una acción transformadora. Recordemos que en la entrevista con don Francisco y doña Cecilia él comentaba en una intervención (1F14) su idea de proyecto encaminada a solventar la situación de alejamiento en el barrio. En este caso, la idea es de hecho llevada a cabo (Véase imagen 7) y don Francisco coloca las luces en la barandilla con el objetivo de romper ese alejamiento descrito.

Finalmente, podemos añadir al menos un elemento más que vendría a completar esta metáfora espacial y temporal acerca del barrio: la referencia a un proyecto de futuro que doña Violeta propone para el barrio con el asentimiento de don Francisco:

2V97: [...] Bueno, a pesar de todo eso, ¿qué es lo que a mí me gustaría? Es que el barrio se mantuviese; yo he hecho una lucha, cuando transmito estas cosas, que el barrio se mantuviese, que nos acordamos de cómo era, que volviese a su forma antigua, y que, en vez de vivir las personas en una casa pequeñita como vivió Francisco [...] y por tanto, era juntar una o dos de esas casas, yo creo que en paralelo, ya hay casas [E: unidas] unidas... [E: verticalmente] verticalmente, y son muy incómodas las escaleras, uno debe pensar en la edad y así; en horizontal de ser posible, juntar dos casas y hacer apartamentos y mantener la traza, quitar el cemento; no había cemento en la nuestra, había piedras y hierba, había un pilón con una bomba, y a mí me gustaría que eso volviese. Es mi deseo para el barrio. A pesar de... No sé si la gente comparte conmigo esta idea.

F34: A mí además me pareció oír algo de que iba a hacer eso, pero no sé. Además, a mí me parece bien hacerse cargo de esta casa pegada, para en el fondo alargar, hacer hasta una sala de estar para los niños... para que ellos estén...

Más adelante (intervención 2V102) planteará que podría hacerse un condominio, es decir, hacer que el barrio tenga una propiedad compartida entre sus vecinos. De este modo, el aparato discursivo de doña Violeta sitúa diferentes significados en los espacios, y construye un continuo que va desde el pasado, describe el presente y propone un proyecto de futuro.

Así pues, podemos resumir los anclajes discursivos de doña Violeta del siguiente modo:

1. Doña Violeta describe un tiempo pasado en el que los vecinos tenían más confianza y se relacionaban más. Signo de esta confianza sería que en el pasado era costumbre entrar en casas de otros vecinos para ayudar en alguna tarea, así como el hecho de que no había portón, y se confiaba en el barrio en que no entraban personas extrañas.
2. En la actualidad, doña Violeta refiere que sigue disponible para esa antigua confianza, cuestión que tematiza señalando que si alguien llama a la puerta, ella está dispuesta a ayudar. Sin embargo, la situación ha cambiado, y aquello que denomina 'su mundo' ya no persiste, la gente se ha alejado y ahora existe un portón que marca una frontera con el exterior, acentuando esa lejanía.
3. Asimismo, el discurso de doña Violeta define un proyecto de futuro, que buscaría tratar de corregir esa situación de alejamiento mediante una reforma de las casas y la creación de un condominio.

5.2.3- La casa de doña Sara

En esta entrevista, están presentes tanto doña Sara como doña Cecilia, aunque ésta última tiene una menor participación. Doña Sara es el sujeto más reciente en términos de antigüedad en la *ilha*. Llegó hace 3 años y no ha hecho modificaciones sustanciales en la estructura de su casa. Se puede observar en la Figura 5 una reconstrucción de su casa. Su discurso estructura la experiencia partiendo de un modelo general desde el que prevalece la función práctica de cada espacio. Así, construye discursivamente un lugar público en el que se producirán interacciones que no implicarían especial confianza. Alternativamente, en la medida en que el discurso se acerca a la

propia casa, es decir, al espacio privado, se definen interacciones que implican mayor confianza. Véase por ejemplo la siguiente intervención:

3S78: [...] Si la personas no saben ni tienen esa sensibilidad, y tienen ese conocimiento de que solo se puede ir hasta allí, ¿después también se puede crear conflicto al meterse en aquello que no indica respeto! Porque nosotros tengamos confianza no quiere decir que vamos a andar en la casa de las personas y que nos vamos a meter en la vida de ellas. [...]

En este fragmento se observa cómo el discurso de doña Sara utiliza el entrar en la casa de otra persona para marcar un exceso o abuso de confianza. Por otra parte, el espacio central del barrio estaría reservado, según la construcción discursiva que doña Sara establece, a otro tipo de interacciones:

3E30: ¿Pero charlan en el propio barrio?

3S43: En el espacio, aquí a veces [C: pero no mucho] No mucho. A nosotros no nos gusta así andar fuera conversando. [...] porque tengo la impresión de que hay otras personas que son justo esas conversaciones típicas de barrio, ¿no? Es un poquito hablar de la vida de la gente, que eso existe un poquito. Hablar mal de la vida de los otros. No me gusta. La verdad que no me gusta. [...]

Aquí se puede observar cómo doña Sara localiza en el espacio central del barrio interacciones sociales que denomina ‘conversaciones típicas de barrio’ de las que no querría participar. Su discurso, además, demarca una zona del espacio que sería una extensión del espacio privado en cuanto a derecho de uso. Por ejemplo, relata un conflicto que tiene con una vecina a causa de que la ropa que cuelga a secar le gotea a dicha vecina:

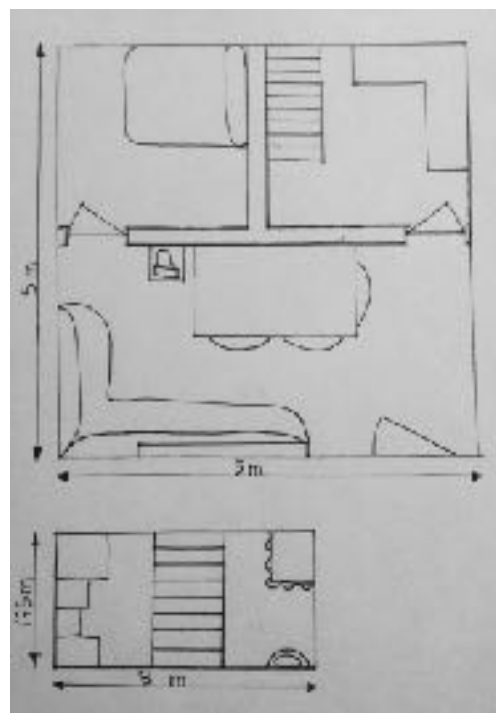


Figura 5. Casa de doña Sara. En la parte superior, el primer piso, que tiene una sala de estar con un sofá (en cual tiene lugar la entrevista), un dormitorio (parte superior izquierda) y una cocina (parte superior derecha). En la buhardilla, representada en la parte inferior, una ducha y un lavabo a la derecha y una zona para guardar cosas a la izquierda.

3S21: [...] Un enfrentamiento desagradable. Porque una se tiene que remediar con lo que tiene y yo no puedo poner mi ropa aquí dentro a gotear. ¿No? Tengo que salir a allí fuera, ¡y es el sitio que me es puesto a mí! Al que tengo derecho. El sitio al que tengo derecho es el que tengo que usar. Y el agua no cae dentro de casa, cae fuera. Si llueve, también caería ahí.

Aquí se puede comprobar cómo doña Sara, cuando menciona el espacio común del barrio, lo hace para defender el derecho a su uso. Así, doña Sara define a través de su discurso un espacio en el que cada sujeto puede comportarse como quiera, y que los demás no deben trascender sin su permiso. Por otra parte, el discurso de doña Sara muestra otra manera de estructurar el espacio de las *ilhas*, que se puede observar en el siguiente extracto:

3S39: [...] Pero es como yo digo, porque estos barrios, las *ilhas*, tienen muy mala fama por eso, y gran parte de las personas son así. Pero hay personas que no tienen nada que ver, que son personas con principios, con educación, como se vive en cualquier otro sitio. Pero esas personas hacen que las personas creen mala fama. Y después hay pocas personas a las que les gusta venir a vivir a allí, porque piensan que van a entrar en conflictos, que hay más conflictos, y en cierto modo es verdad, porque la gente se encuentra siempre. De una u otra, por ejemplo, antes de que esta señora viniese para aquí, el barrio era más tranquilo. [...]

Aquí advertimos cómo en primer lugar se refiere al barrio como ‘estos barrios’, en el sentido de las *ilhas* en general, y más adelante se refiere a ellos como ‘allí’. En general, parece que el discurso de doña Sara estructura en su discurso el espacio para establecer una oposición entre *ilhas* y otro tipo de viviendas como los apartamentos, marcados además como algo alejado de aquéllas. Explorando en su discurso esta demarcación de una lejanía con las *ilhas*, encontramos el siguiente extracto:

3S100: Es así. Si tuviese condiciones, es lo que yo digo, si tuviese condiciones, si estas casitas tuviesen condiciones, habitadas, ¿no? Para mí no tiene más cosas, no tiene problema ninguno. Porque yo soy la misma persona aquí que en otro sitio cualquiera.

C67: Claro, claro que sí.

S101: Bueno, yo ya no voy a crear otra manera de ser. Yo lo veo así. Ahora, una no quiere vivir aquí y las condiciones son flojas. Empezando por los tejados, ¿no? Entra agua en estas casas.

Esta interacción viene al hilo de una conversación sobre cómo llegó al barrio y sobre su satisfacción con él. Como se puede observar, doña Sara articula en su discurso una valoración del barrio según sus condiciones materiales, prácticamente sin referencia alguna a una identificación personal con este barrio: ‘Yo soy la misma persona aquí que en otro sitio cualquiera’. Esta afirmación vendría a recapitular la lejanía afectiva que su discurso define respecto al barrio.

Merece la pena también traer a colación el discurso de doña Cecilia. Precisamente en este mismo momento de la conversación doña Cecilia hace una relevante intervención, tras relatar que había personas que se avergonzaban de decir que vivían en *ilhas*:

3C66: Y de aquella no tenía portón. Ese portón fuimos nosotros quienes lo pusimos; que eso era de entrada y de salida. Pero las personas se avergonzaban de decir que vivían en una *ilha*. Y al fin y al cabo fueron a Alemania... Por allí se quedaron. La chica ya ha vuelto por aquí... Y mucho le gustaría volver a vivir aquí de nuevo. [se ríe] Ellas se criaron aquí, fueron criadas ella y su hermana.

Aquí podemos observar cómo la instalación del portón marca discursivamente un hito temporal, articulando la transición desde un entorno temporal antiguo, en que la *ilha* era un lugar ‘de entrada y de salida’ y un entorno temporal actual. Así pues, las principales conclusiones del análisis del discurso de doña Sara serían las siguientes:

1. El discurso de doña Sara estructura los niveles de confianza personales en los diferentes espacios del barrio, y así las casas suponen un nivel de confianza elevado, y el espacio central tiene un carácter más público e implica interacciones más impersonales.
2. Además, su discurso demarca ciertas actividades domésticas que se pueden desplazar al espacio público, como tender la ropa.
3. Por otra parte, su discurso también define las *ilhas*, incluida ésta en la que habita, como parte de una tipología de vivienda que tiene unas características particulares. Aplica así la posibilidad de una identificación personal más elaborada con este barrio.

4. Finalmente, buena parte de la estructuración de los espacios en el discurso de doña Sara se produce a raíz del relato de conflictos vecinales, lo cual redunda en la desconexión identitaria con el barrio que venimos mencionando.

5.2.4. La casa de doña Catalina

Doña Catalina lleva viviendo en el barrio 18 años. Es, de los sujetos entrevistados en este trabajo, quien más ha modificado su vivienda, que es el resultado de la unión de dos casas verticalmente (ver Figura 6). Doña Catalina relata que hizo esta reforma para que su hijo pudiera disfrutar de un cuarto para él y así tener 'privacidad' (intervenciones 4Ca19 y 4Ca36). El cuarto del matrimonio tiene una puerta que da a la barandilla del balcón corrido, dado que ésa era la puerta de entrada de la antigua casa que ahí estaba. Señala que preferiría no tener esa puerta, pero que de todas formas es cómoda para salir a extender la ropa lavada en la barandilla (intervención 4Ca36). En la planta baja se situarían un cuarto de baño y el comedor y cocina, espacios, éstos últimos, que cumplen el papel de sala común, donde come y convive la familia cuando están en casa (intervención 4Ca31). Finalmente, la casa tiene una buhardilla donde nuestra entrevistada guarda y extiende la ropa, y almacena otras cosas (intervención 4Ca41).

En cuanto a la estructuración del barrio, la manera en que doña Catalina usa los demostrativos parece reflejar un cierto distanciamiento con aquél. Esto se deja entrever a medida que relata los diversos conflictos que tiene en el barrio. El primero de estos

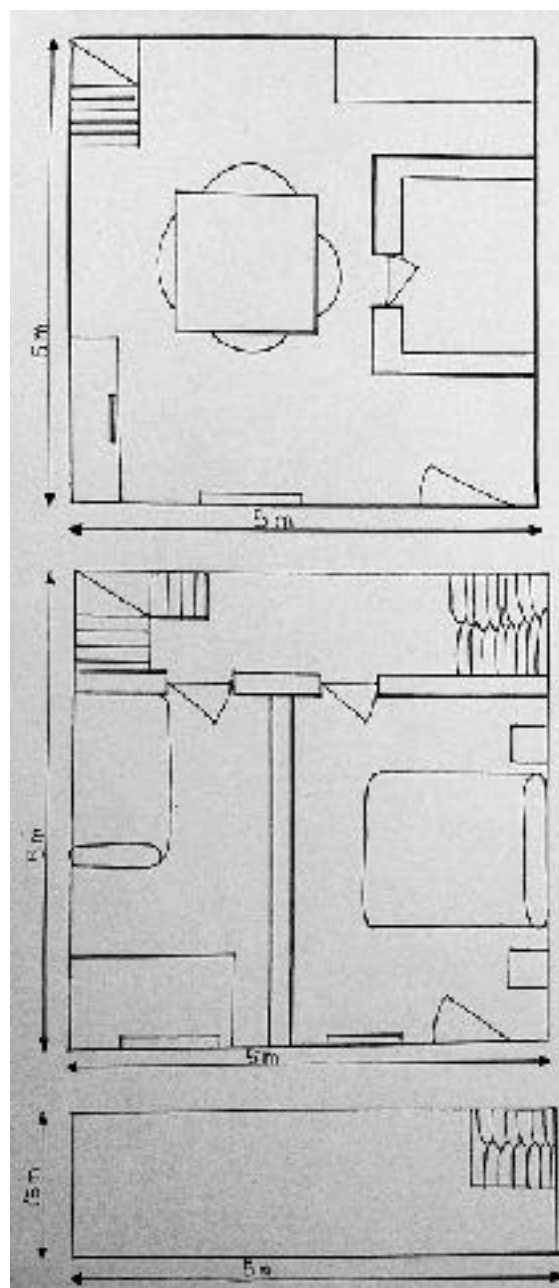


Figura 6. Casa de doña Catalina. En la parte superior, la planta baja, donde está la cocina y la mesa del comedor, que es donde tiene lugar la entrevista. En el medio, el primer piso, con las habitaciones, y en la parte inferior, la buhardilla.

conflictos es uno relativo a las macetas:

4Ca23: Yo tenía ahí unas plantas, que ahora ya no es nada de lo que tenía; tenía ahí unas plantas bonitas y grandes y después acabé sacando todas las plantas fuera porque cuando yo cuando llegaba del trabajo tenía todas las macetas rotas. [resoplo] Y creo que si no tienen unos, los otros tampoco tienen derecho. Era en mi puerta, no era en la puerta de nadie.

En este extracto, se puede observar cómo menciona su puerta con el objetivo de demarcar su espacio, su derecho a tenerlo libre. Algo parecido sucede con su ventana:

4Ca54: [...] Ahora pusieron un cajón allí al lado de... Bueno hace frío, en invierno no es tan así, pero en verano, viene el verano, una al abrir la ventana se encuentra con el cajón del gato allí en la cara.

En el siguiente fragmento doña Catalina habla sobre la zona que está enfrente a su casa, que también parece querer demarcar como suya en tanto que espacio en el que podrían jugar sus hijos:

4Ca62: [...] Yo cuando éramos pequeñitos en aquella edad también me gustaba jugar, y a mi hijo también con 5 años le gustaba jugar, principalmente a mí hijo que también tiene problemas. No podían jugar, no podían divertirse, no podían salir a aquí fuera simplemente. Y la madre trabajaba aquí en un (...) y dejaba a los niños encerrados en casa. Solo para que ellos no viniesen a aquí fuera.

Cuando no se trata de los espacios inmediatamente aledaños a su casa, parece que los demostrativos que utiliza marcan una cierta distancia. Obsérvese en el siguiente extracto el 'allí' de la segunda línea:

4Ca61: No podía nada, no podía hacer nada. Jugar los niños en la época en que vine para aquí, aunque fuese simplemente aquí abajo, no podían hacer nada. Y ahora están allí haciendo todo. Jugar a la pelota, andar en bicicleta, romper y lo que sea.

También para hablar del balcón, aunque sea al lado de su casa, utiliza el demostrativo de lejanía:

4Ca67: No, no, quedamos allí en el balcón, al lado de las casas, estamos allí hablando un poquito, una hora, media hora, diez minutos. Es dependiendo de si se tiene que salir por ahí; el otro día tenía que trabajar, una va por allí a estar aquel poco. Ahora, lo que no pasa es estar aquí abajo es un poquito... Pero bueno, cuando nos encontramos charlamos un poquito.

Como respuesta a sus relatos sobre conflictos, le pregunto a doña Catalina si hay aspectos de la vida en la *ilha* que considere positivos, y responde lo siguiente:

4Ca50: [...] Hay cosas buenas... No es, bueno, aquel sol poco... Ahora no, es invierno y hace un poco de frío pero también en verano también es bueno porque no se siente calor como allí fuera también tengo una ventaja... Tiene cosas así. Tiene cosas buenas, en fin, en verano si se quiere lavar la ropa se tiene aquel pilón que se lava allí cuando se quiera, mientras se pueda, tiene sus cosas buenas. En relación a esas cosas que bueno. Tampoco es así tan mal, tampoco vamos ahora a estar diciendo que sino también... Las cosas malas sólo son esas. Si las personas no se respetan las unas a las otras pueden no respetar ni siquiera la entrada de las personas nosotros pensamos que esto todo es nuestro... [...]

Aquí se puede observar una referencia al pilón de la *ilha* como algo alejado, usando el determinante 'aquel' y el adverbio 'allí'. Existe además una mención de especial interés para su manera de entender su espacio en el barrio: la referencia a respetar las entradas de las casas de las personas. Así, el discurso de doña Catalina se apoya en un concepto, el del espacio de cada persona que debe ser respetado, empezando por algo tan significativo como la entrada. Es de interés también señalar que no parece haber marcadores discursivos que diferencien el exterior del barrio de la parte del barrio que no es su casa.

Con todo, doña Catalina no se sitúa en una posición estrictamente individualista en su manera de entender el barrio:

4Ca48: Aquí las personas deberían comprender que se tendría que vivir aquí en comunidad, y aquí hay personas que sí pero hay personas que viven en *comodidad*, no en comunidad. En mi forma de ver, ¿no? ¡Y de pensar! Que no todo el mundo piensa igual.

Además, parece que doña Catalina tiende a enfatizar el espacio común del barrio como lugar de encuentro o convivencia. Por ejemplo, en el siguiente relato:

4Ca86: [...] Sentí que él cayó, salí a fuera por la mañana, pregunté si era necesaria alguna cosa, que la señora tampoco se podía levantar, y él ‘oh... ¿podría...?’ ‘Bueno, vamos allá’. Eran las 7 de la mañana, y me levanté, fui, y fui a allí delante. Y ayudé a levantarse al señor. Por tanto, eso es lo que forma parte de la comunidad, ¿no? Cuando las personas lo necesitan que una esté allí! Todo forma parte de... de eso, creo yo.

Como se puede ver, doña Catalina sitúa en el espacio común (‘allí’) las acciones de ayuda. Por otra parte, están los marcadores temporales que se pueden apreciar en el discurso de este sujeto. El más antiguo de estos marcadores sería previo a su llegada al barrio:

4Ca47: Creo que sí, no sé yo allá arriba cuando estaba en el piso en el que estaba tenía donde extender y donde poner la ropa, bueno, era un piso antiguo. Tenía una finquita... Era diferente, en fin, son cosas diferentes.

No hay más referencias sobre ese entorno temporal, aunque sí sobre la transición desde él a otro dominio posterior (intervención 4Ca60), en que relata cómo al llegar a la *ilha* se encontró con que su hijo no podía utilizar el espacio central para jugar. En una segunda etapa, cuando comenzó a vivir en la *ilha*, vivía en la casa contigua a la de doña Cecilia. Finalmente, por motivos económicos, se trasladó a la casa de la planta baja actual, que reformó conectándola con la casa de encima, llegando así al tercer entorno temporal que construye en su discurso.

Como se puede ver, buena parte del discurso de doña Catalina está articulado entorno a conflictos que ella detecta en el barrio. En un momento dado, argumenta acerca de los motivos de su permanencia en el barrio (intervención 4Ca20) haciéndolos girar entorno a cuestiones económicas. Así pues, pareciera que en su asentamiento en el barrio priman este tipo de cuestiones por encima de las puramente nostálgicas, emocionales o ideológicas.

Recapitulando, tres son las principales observaciones que se pueden extraer del discurso de doña Catalina:

1. Doña Catalina define en términos de lejanía y derecho a disponibilidad un espacio privado-doméstico inmediato a su casa, y otro más alejado que sería el resto del barrio, incluyendo el exterior.
2. Su discurso se articula a través de tres marcadores temporales, el primero sería previo a su llegada al barrio, el segundo supone su residencia en otra casa del barrio y el tercero, el actual, circunscribe los conflictos que relata.
3. Las intervenciones de doña Catalina en buena medida entorno a los conflictos que ella protagoniza en el barrio, de tal manera que su permanencia en el mismo está definida por motivos económicos.

5.3 Discusión

A lo largo de los análisis del discurso de cada entrevista se han podido entrever ciertas dinámicas comunes en los sujetos. El propósito de este apartado es reunir dichos aspectos y organizarlos para detectar tendencias generales. Así pues, observamos diversos aspectos en común pero también otros divergentes que demarcan la experiencia identitaria de los veteranos respecto de los sujetos más recientes.

Por una parte, todos los sujetos tienden a situar su vida familiar o personal en el espacio doméstico. Así, hablar de los valores en la casa significa hablar de los valores de la familia (como se ha podido observar en la entrevista a don Francisco y doña Cecilia), de igual modo que ocurre con las costumbres familiares (como se ha podido observar en el discurso de doña Violeta). Referencias similares pueden observarse en doña Catalina cuando explica cómo y por qué reformó su casa. En el caso de doña Sara, estas referencias hacen alusión simplemente al plano de lo personal, como en sus relatos de los conflictos con el casero.

Por otra parte, podría establecerse que un nivel comunitario se identifica con el barrio en su conjunto. Es lo que se puede observar cuando doña Catalina refiere que en el barrio se debe vivir en

comunidad (intervención 4Ca48), cuando doña Sara habla sobre cómo es la gente en el barrio o las referencias de doña Violeta, doña Cecilia y don Francisco a los viejos tiempos. Especialmente interesante resulta el momento en que don Francisco parece extender lo que él considera ‘familia’ al conjunto del vecindario (intervención 1F4).

Sin embargo, dentro de estos aspectos comunes también encontramos algunas divergencias. Los tres sujetos más veteranos -doña Cecilia, don Francisco y doña Violeta- manejan claramente dos marcadores de tiempo, los cuales vienen diferenciados significativamente por la instalación y funciones del portón de la *ilha*. A su vez, en cada uno de esos entornos temporales el espacio aparece articulado discursivamente de una manera diferente.

El marcador de pasado sería habitualmente designado como ‘nuestro tiempo’ o incluso ‘nuestro mundo’, en una analogía espacial. Se caracteriza por una situación de confianza y convivencia estrecha, representada por:

1. Una intensa convivencia en el espacio común, concretada en juegos, fiestas, etc.
2. Una frecuencia o facilidad para atravesar la frontera de la puerta de las casas de los vecinos.
3. La inexistencia de un portón que definiera una separación clara respecto del exterior del barrio, al tiempo que significaba una situación de confianza para con la gente que allí podía llegar a entrar.

El siguiente entorno temporal es el del presente. Se caracteriza por la desaparición de la anterior situación de confianza, y aparece estructurado en el espacio mediante los siguientes aspectos:

1. Ya no existe la convivencia en el espacio común que existía antes (fiestas, juegos, actividades, etc.)
2. Como respuesta a esta situación, los sujetos manejan diversas posibilidades orientadas a la recuperación de la convivencia. Una de esas posibilidades supone la disponibilidad plena de si alguien llega a llamar a la puerta buscando ayuda, afirmación con que permeabilizan la frontera del espacio configurado por la intimidad de sus casas. Otra de las posibilidades mencionadas -y efectuadas- es colocar las luces navideñas en el balcón, un uso del espacio público que tiene un significado estético y afectivo y va dirigido a la comunidad de vecinos.

3. Finalmente, los sujetos no sólo realizan acciones encaminadas a recuperar la situación de confianza, sino que ofrecen posibles proyectos más complejos que se podrían llegar a emprender, como restaurar y reformar el barrio o convertirlo en un condominio.

Por otra parte, tenemos los tipos de articulación espacial que aparecen en el discurso de los sujetos más recientes, doña Sara y doña Catalina. Estos sujetos también articulan dominios temporales, aunque presentando una menor convergencia. Entre las estructuraciones del espacio que sí coinciden en su discurso podemos mencionar:

1. Los espacios son estructurados en el discurso a través de los relatos de conflictos vecinales, lo que configura una lejanía afectiva respecto del barrio.
2. En estos relatos, tanto doña Sara como doña Catalina definen un espacio en el barrio que les es propio y al que tienen derecho, un espacio doméstico privado al que también tratan de incorporar zonas inmediatas ubicadas en el espacio público. No encontramos en sus discursos referencias a la posibilidad de atravesar las fronteras de estos espacios, como la disponibilidad de si alguien llama a la puerta o la permeabilidad para la vida privada penetre en el espacio común o viceversa.
3. Por otra parte, encontramos intervenciones encaminadas a justificar su permanencia en el barrio, basada eminentemente en aspectos económicos o pragmáticos

En conclusión, podemos observar que los discursos de los entrevistados articulan dos paradigmas de uso del espacio. Los habitantes más antiguos de la *ilha* articulan un paradigma en que las fronteras entre los espacios vecinales y el privado-familiar son o podrían ser más permeables. A ese respecto, los discursos se articulan nostálgicamente, relatando que esto es algo que ocurría en otra época, donde existía una facilidad de acceso de los vecinos a los espacios de otras casas e, incluso, de sujetos ajenos al barrio. Sus actos de identificación espaciales van encaminados a tratar de reconstruir ésta situación, al menos en lo tocante al interior del barrio. La frontera con el exterior, es decir, el portón, no es puesta, sin embargo, en cuestión.

Alternativamente, el discurso de los habitantes más recientes en la *ilha* estructura el espacio de una manera más impermeable. No se sugiere la posibilidad de que el espacio privado pudiera penetrar en el espacio vecinal; ni viceversa. En el caso de doña Sara, que reserva toda interacción personal al espacio doméstico, esta impermeabilidad es todavía más marcada. En todo caso, cuanto

más tiempo habitan los sujetos en la *ilha*, más tienden a permeabilizar las fronteras entre el espacio público y el privado.

6. A modo de conclusión

El presente trabajo se ha propuesto explorar el referente espacial presente en la construcción de la identidad de los habitantes de una *ilha* portuense. El análisis del discurso ha mostrado que existen, en este barrio, dos maneras ligeramente distintas de articular el espacio en discurso: una en que los diferentes espacios personales -público y privado- son permeables, existiendo incluso la disponibilidad de que eventualmente otros vecinos entren en las casas; y otra en que se demarca claramente la frontera de lo privado, una frontera que en principio no debe ser atravesada. Es de interés señalar que los habitantes más recientes se diferencian de los más antiguos en aspectos que van más allá del simple hecho de haber llegado al barrio posteriormente. Son sujetos que no han vivido en la misma casa toda su vida, sino que han buscado una situación que les resultara ventajosa desde diversos puntos de vista prácticos y económicos. Los habitantes más antiguos, por el contrario, viven en la casa en que se criaron.

Evidentemente, estas dos formas de concebir el espacio habitacional inmediato reflejan, a su vez, dos formas de concebir la vida en la ciudad. Una sería la forma tradicional, evocadora de las formas de vida de los entornos rurales, y que podemos denominar ‘vida de barrio’, una forma en la que la vida y la actividad social está bastante bien localizada en un área. La otra sería la propia del espacio urbano contemporáneo, en que los medios de transporte posibilitan deslocalizar las actividades; esto es, trabajar, mantener relaciones sociales y vivir en puntos geográficos muy diferentes y distanciados entre sí (Connerton, 2009).

Este rápido avance de los medios de comunicación entre ciudades y entre zonas urbanas tiene, como contrapartida, intervenciones dirigidas a generalizar la ciudad como espacio de consumo (Connerton, 2009), mediante la tematización de las ciudades o la gentrificación (Castro Seixas, 2008). La cara psicológica de este proceso es que para el ciudadano es más difícil dotar de significado a los espacios (Fernández Ramírez, 1998) y sentirse identificado con ellos (Valera, 1994). Lo que en este trabajo se ha querido esbozar es una exploración de la manera en que la construcción de la identidad personal ocurre en los espacios vecinales, en los que se puede encontrar esta vida de barrio y en donde la actividad social está más localizada.

Por otra parte, no se nos escapan las limitaciones que afectan a nuestro estudio y que aspiramos a solventar en próximas investigaciones. Nuestra apuesta metodológica para analizar la relación entre el espacio de la *ilha* y los procesos de construcción de la identidad se ha fundamentado en una propuesta de análisis del discurso. Sin embargo, esta perspectiva debe ampliarse y desarrollarse para tratar de comprender cómo los sujetos se mueven por el espacio, como lo utilizan y conforman de hecho a través de gramáticas identitarias que incluyan plenamente el cuerpo y el movimiento de nuestros sujetos respecto de su espacio próximo. Nuestra intención en el desarrollo futuro de este estudio es conceder más peso al material visual y al trabajo de campo de carácter observacional. A este respecto, merece la pena recordar a Bamberg (2010), quien defiende que con el material exclusivamente sonoro se está perdiendo gran riqueza de matices acerca de los significados que los sujetos pueden querer transmitir, incluso acerca de las condiciones en que transcurre una simple entrevista.

Sea como fuere, esperamos que el presente trabajo haya contribuido a presentar las *ilhas* de Oporto como una valiosa fuente de información para estudiar cómo la construcción de la identidad personal acontece en los espacios de barrio. Como mínimo, estamos ante una faceta más de este amplio proceso de transformación que afecta a la ciudad contemporánea y, por ende, a las formas de ser sujeto hoy en día.

7. Bibliografía

- Alphen, F. Van (2014). Tango and Enactivism: First steps in exploring the Dynamics and Experience of Interaction. *Integrative Psychological & Behavioural Science*. DOI: 10.1007/s12124-014-9267-1.
- Amérigo, M. y Pérez López, R. (1998). Ambientes residenciales. En Aragonés, J.L. Y Amérigo, M., *Psicología Ambiental*, pp. 163-181. Madrid: Pirámide.
- Aragonés, J.L., y Amérigo, M., (1998). Psicología ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En Aragonés, J.L. Y Amérigo, M., *Psicología Ambiental*, pp. 25-42. Madrid: Pirámide.
- Bajtin, M.M. (1979/1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtin, M. M.(1985). *Speech genres and other later essays*, comp. Carly Emerson y Michael Holquist, trad. V W. McGee. Austin: University of Texas Press.
- Bartlett, F.C. (1995). *Recordar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bamberg, M. (2010). Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Theory and Psychology*, 21 (1), pp. 1-22.
- Borges Pereira, V. (2003). Uma imensa espera de concretizações...: ilhas, bairros e classes laboriosas brevemente perspectivados a partir da cidade do Porto. *Revista da Faculdade de Letras: Sociologia*, (13), p. 139-148.
- Breda Vázquez, I. y Conceição, P. (2015). *As 'ilhas' do Porto. Levantamento e caracterização*. Oporto: Município do Porto
- Brochado Coelho, M. (1986). Um proceso organizativo de moradores. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (18), p. 645-671.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro Seixas, P. (2008). *Entre Manchester e Los Angeles. Ilhas e novos condomínios no Porto*. Oporto: Edições Universidade Fernando Pessoa.
- Connerton, P. (2009). Topographies of forgetting. En Connerton, P., *How Modernity Forgets*, (pp. 99-131). Nueva York: Cambridge University Press.
- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. México: Manual Moderno.
- Fernández-Ramírez, B. (1998). El medio urbano. En Aragonés, J.L y Amérigo, M., *Psicología ambiental*, (pp. 241-249). Madrid: Pirámide.

- Gomes Ferreira Lemos, A. (1914). *Contribuição para o estudo da higiene do Porto – Ilhas*. Oporto: Imprensa Nacional.
- Gonçalves, E. (2015). O alojamento operário portuense nas primeiras décadas do século XX: da Casa Familiar ao Bloco Comunitário. En Borges Pereira, V., *O Estado, a habitação e a questão social na cidade do Porto*. Oporto: Edições Afrontamento.
- Halbwachs, M. (1950/2008). La memoria colectiva y el espacio. En Martínez Gutiérrez, E. (Ed.), *Estudios de morfología social de la ciudad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jahoda, G. (1995). Volkerpsychologie y kultur de Wundt. En Jahoda, *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambio en las teorías de la naturaleza humana*, pp. 195-213. Madrid: Visor.
- López, J.S., Blanco, F., Scandroglio, B. y Raskin, I. (2010). Una aproximación a las prácticas cualitativas en psicología desde una perspectiva integradora. *Papeles del psicólogo*, 31 (1), pp. 131-142.
- Martínez Gutiérrez, E. (2008). *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Middleton, D. y Brown, S.D. (2005). *The social psychology of experience. Studies in remembering and forgetting*. Londres: Sage.
- Pol, E.; Valera, S. Y Vidal, T. (1999). Psicología ambiental y procesos psicosociales. En Morales, J.F. Y Huici, C. (Coords). *Psicología social*, pp. 235-252. Madrid: McGraw-Hill.
- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En García Mira, R., Sabucedo, J.M., Romay Martínez, J. (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales educativos y metodológicos*, pp. 123-132. A Coruña: Asociación Galega de Estudios Psicosociales.
- Puente Ferreras, A. (1995). Memoria a largo plazo. En Puente Ferreras, A. (Coord.), *Psicología básica. Introducción al estudio de la conducta humana*, (pp. 292-327). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rosa, A. y Blanco, F. (2007). Actuations of Identification in the games of identity. *Social Practice/Psychological Theorizing*. Artículo 7. Recuperado en <http://www.sppt-gulerce.boun.edu.tr/articles.htm>
- Sangrador, J. (1991). El medio físico construido y la interacción social. En Jiménez Burillo, F., *Introducción a la psicología ambiental*, (pp. 147-191). Madrid: Alianza.

- Simmel, G.. *La metrópoli y la vida mental* [en línea]. Bifurcaciones, 1995 [Fecha de consulta: 15 Abril 2015]. Disponible en: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Teixeira, M. C. (1996). *Habitação popular na cidade oitocentista - As ilhas do Porto*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social, *Revista de Psicología Social*, 12:1, 17-30, DOI: 10.1174/021347497320892009
- Valera, S. y Vidal, T. (1998). Privacidad y territorialidad. En Aragonés, J.L y Amérigo, M., *Psicología ambiental*, (pp. 119-140). Madrid: Pirámide.
- Vygotski, L. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.

8. Anexos

8.1 Anexo 1. Guión para las entrevistas

La entrevista se estructurará según dos criterios. En primer lugar, se establecen unas preguntas o temas clave alrededor de los cuales girará la conversación, y que estructurarán la entrevista. En segundo lugar, dándole sentido a esos temas clave y guiando las preguntas o concreciones que el entrevistador proponga, habrá unas categorías analíticas, que son las siguientes:

1. La dimensión pasado/presente/futuro.
2. La dimensión espacio público/privado, existiendo una categoría implícita que es la de espacios fronterizos o limítrofes.
3. La dimensión general/particular. Esta se refiere a las costumbres y normas en el primer caso, y a los ejemplos concretos en que se materializan dichas costumbres y hábitos y sus excepciones en el segundo caso.

Las preguntas son las siguientes:

1. **Biografía de la persona en la *ilha*:**

¿cuántos años lleva viviendo aquí?

¿Cómo vino? (en relación a si nació en la *ilha*, si se vino con sus padres, cuando ya era adulta...)

¿de qué trabaja? (se trata de conocer en general cómo es la persona)

¿Cómo es la vida en la *ilha*? ¿Y la suya en particular?

¿Están contentos...? (estos matices se introducirían sobre la marcha, tratando de explorarlos el máximo posible)

2. **Estilo de vida y costumbres en la *ilha*:**

¿Cómo se relacionan entre los vecinos en la *ilha*?

¿Piensa que es diferente a lo que ocurre en otro lugares?

¿Qué se hace por aquí? [Ir concretando sobre la marcha, preguntar por ejemplos y anécdotas concretas, normas y costumbres]

¿Tienen algún tipo de normas entre los vecinos de la *ilha*?

3. **Uso de los espacios:**

¿Qué tiempo suele pasar la gente en su casa?

¿Y en el espacio común/corredor/espacio central?

¿Qué se suele hacer en el espacio común?

¿Qué cosas se solían hacer antes?

¿Cuales se hacen actualmente? (buscar una descripción detallada del máximo posible de actividades, prestando atención a dónde las hacían o hacen)